



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*HABILIDADES SOCIALES DE NIÑOS DE FAMILIAS
MONOPARENTALES EN COMPARACIÓN CON LAS DE LOS
NIÑOS DE FAMILIAS BIPARENTALES*

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Deici Lara Benítez

Asesora: Lic. Erika Segovia Figueroa

Uruapan, Michoacán. 20 de marzo de 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	2
Planteamiento del problema	5
Objetivos	6
Instrumentos de campo	7
Justificación	8
Marco de referencia	9

Capítulo 1. Habilidades sociales.

1.1. Habilidades sociales.	11
1.2. Tipos de habilidades sociales	13
1.3. Procesos que intervienen en el desarrollo de las habilidades sociales	14
1.3.1. Procesos cognitivos	15
1.3.2. Procesos conductuales	18
1.3.3. Procesos socioemocionales	20
1.3.4. Procesos biológicos	25
1.4. Socialización del infante	26
1.4.1. Problemáticas de las habilidades sociales	30
1.4.2. Desarrollo de habilidades sociales	33

Capítulo 2. Familia.

2.1. Definición de familia	35
2.2. Tipos de familia	36
2.2.1. Familia biparental	36
2.2.2. Familia monoparental	37
2.3. Modos de familia	38
2.3.1. Rígida	39
2.3.2. Sobreprotectora	40
2.3.3. Centrada en los hijos	40
2.3.4. Permisiva	41
2.3.5. Inestable	42
2.3.6. Estable	42
2.3.7. Autoritaria	43
2.4. Rol de padres.	44
2.5. Influencia de la familia en el desarrollo de habilidades sociales .	47
2.5.1. Padres divorciados	54

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1. Descripción metodológica	57
3.1.1. Tipo de enfoque	57
3.1.2. Tipo de diseño de investigación	59
3.1.3. Tipo de estudio	59
3.1.4. Alcance de investigación	60
3.1.5. Descripción de las técnicas e instrumentos de recolección de datos	61

3.2. Descripción de la población y la muestra	62
3.3. Descripción del proceso de investigación	64
3.4. Análisis e interpretación de resultados	66
3.4.1. Habilidades sociales en niños pertenecientes a familias monoparentales	67
3.4.1.1. Área cognitiva	67
3.4.1.2. Área afectiva	70
3.4.1.3. Área conductual	71
3.4.2. Habilidades sociales en niños pertenecientes a familias biparentales	73
3.4.2.1. Área cognitiva	73
3.4.2.2. Área afectiva	74
3.4.2.3. Área conductual	74
3.4.3. Diferencias en las habilidades sociales de ambos grupos	75
3.4.4. Similitudes en las habilidades sociales de ambos grupos	76
Conclusiones	78
Bibliografía	80
Mesografía	84
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se mostrarán las características y la manera en la que se presenta la socialización de los infantes al cuidado de familias monoparentales, a diferencia de los que están a cargo de familias biparentales.

Para su desarrollo, el presente documento se dividió en tres capítulos: el primero enfocado a las habilidades sociales, presentando principalmente cómo se desarrollan las características manifiestas y los procesos que intervienen en el desarrollo del individuo durante la infancia; el segundo tema que se plantea es el de la familia, abarcando desde los tipos, hasta la influencia que cada uno tiene en el desarrollo de las habilidades sociales del infante; finalmente, el tercero presenta el marco metodológico en el cual fue basada la investigación.

Las habilidades sociales constituyen un aspecto que muestra gran importancia en el ser humano, ya que este es un ser social, por ende, es necesario que se desarrollen las habilidades necesarias para poder adaptarse y ser parte de la realidad, debido a que estas se requieren en la vida cotidiana.

Respecto con Lacunza y cols. (2009), las habilidades sociales repercuten en la autoestima, el rol que cada persona tiene, la autorregulación y el rendimiento en las actividades como la escuela, el trabajo, entre otros aspectos, es decir, las habilidades sociales definen en gran medida distintos aspectos de la vida.

Mencionan Lacunza y cols. (2009, citando a Monjas) que, durante el desarrollo del infante, estas habilidades van desarrollándose con base en las principales relaciones que tenga con los grupos primarios y las figuras de apego, recibiendo toda la influencia de estas relaciones y del contexto que lo rodea, esto determina la manera en la que el niño se desenvuelve y se desarrollará en un futuro.

El contenido de la presente investigación se centra en conocer cómo repercute que el infante únicamente tenga presente a alguno de sus padres, comparado con aquellos infantes que tienen a ambos padres, teniendo en cuenta que existen otros factores que influyen en el desarrollo de las habilidades sociales.

Antecedentes

En la presente investigación se desarrollan dos variables. Una de ellas se constituye por las habilidades sociales, que son “estrategias que los niños aprenden y que les permiten comportarse de manera adecuada en diferentes ámbitos. Ayudan al niño a aprender a iniciar o a manejar una interacción social en diversos entornos y con un número de personas.” (Gordon y Browne; 2001: 550).

La otra variable es familia, sobre la cual menciona Esteinou (2006, citando a la Asociación Estadounidense de Ciencias de la Familia y el Consumo), que dicho núcleo social es el conjunto de dos o más individuos, los cuales comparten diversos aspectos, como valores, responsabilidades, decisiones, objetivos y compromisos;

siendo este un grupo donde puede haber vínculos biológicos, sociales, legales y/o afectivos.

A continuación se plasman los antecedentes encontrados, que de acuerdo con Hernández y cols. (2006) son las investigaciones previas al estudio a realizar; conocer esto es importante, ya que permite esclarecer el tema y conocer en qué medida ha sido explorado.

Se encontraron tres estudios que manejan variables con marcada relación al tema a examinar.

Una de las investigaciones encontradas, es acerca de las relaciones interpersonales que presentan los infantes al cuidado de padres divorciados, en una escuela pública de la ciudad de Uruapan, Michoacán, realizada por Maciel en el 2013. En dicho trabajo se utilizó un enfoque cualitativo, con un alcance de tipo descriptivo, los resultados fueron obtenidos por medio de la observación activa, entrevista semiestructurada y el diario de campo, los datos se recolectaron durante dos meses. La población que presenta es de 473 alumnos, de la cual la muestra a investigar fue de 10 niños hijos de padres divorciados. Los resultados encontrados a partir del diario de campo, se dividieron en tres categorías, de las cuales la que predominó fue ira-hostilidad, habiendo dentro de esta, características como la desesperación, irrespetuosidad y resentimiento; en segundo lugar, quedó la categoría de ambivalencia de emociones, la cual incluye sentimiento de pérdida,

tristeza y culpabilidad; por último, la categoría de aislamiento, que presenta características como la apatía, temor a la burla, agobio e indiferencia.

Otra de las investigaciones encontradas, es la titulada “Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia” por Lacunza en Tucumán, Argentina, en el año 2009. Dicha investigación marca dos objetivos: el primero, es describir las habilidades que presenta un niño de preescolar en situación de pobreza y el segundo, era identificar si las habilidades sociales disminuían la frecuencia de comportamientos disruptivos. Esta investigación se realizó con 120 niños de 5 años, de nivel socioeconómico bajo, se aplicó a los padres una Escala de Habilidades Sociales, además de haber utilizado como herramienta la observación y una encuesta sociodemográfica. De acuerdo con los resultados, las niñas tenían un nivel más alto en habilidades sociales que los niños; estos presentaban conductas disfuncionales como agresión física y/o verbal; ambos géneros presentaban conductas de transgresión. También se encontró que 64 de los niños presentaban conductas disruptivas y se descubrió una relación entre la presencia de la agresión verbal y/o física y el negativismo.

Por último, se presenta la investigación titulada: “Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad”, por Isaza y Henao (2011), en Colombia. Se estudió a 108 niños en función de su desarrollo, relaciones, estabilidad y el desarrollo social, fue una investigación descriptiva correlacional. Se encontró que las familias cohesionadas, es decir, aquellas que presentan una tendencia democrática caracterizada por espacios

de comunicación, expresiones de afecto y un manejo de normas claras, son generadoras de un repertorio amplio de habilidades sociales. Mientras que las familias con una estructura disciplinada, caracterizada por acciones autoritarias de los padres, se asocian con un nivel más bajo de desempeño social en los niños y niñas. Una situación similar se pudo evidenciar en las familias con una estructura sin orientación, caracterizada por el poco manejo de normas claras y una gran manifestación de afecto y satisfacción de los deseos de sus hijos e hijas.

Planteamiento del problema

Actualmente las familias han venido modificándose, esto es uno de los factores que más repercute en el desarrollo de las habilidades sociales del niño. Por lo tanto, la dinámica familiar influirá positiva o negativamente en él.

De acuerdo con Heredia (2005) las familias han venido cambiando a lo largo de los años, ya no solamente se encuentra la familia tradicional, conformada por padres e hijos, si no que han surgido distintos tipos de convivencia, lo que puede afectar al niño, en el apego que tiene o no a sus padres, en las conductas, incluso, puede llegar a afectar el desarrollo normal del niño.

“Desde el punto de vista psicológico, la familia tiene unas funciones básicas: dotar al individuo de un sentido de identidad, dar seguridad a sus miembros y proveer a cada miembro de recursos de socialización”. (Bermúdez y Brik; 2010: 163)

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI; 2010) en México, las familias monoparentales representan el 15.4% del total de los hogares, siendo en este caso que, por cada 100 familias, 25 son representadas por la mujer y las familias biparentales constituyen un 70.4%.

De acuerdo con la problemática y a los objetivos que se presentan a continuación, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo son las habilidades sociales del infante que tiene ambos padres, a diferencia del que tiene solamente uno de ellos?

Objetivos

Para la presente investigación se marcaron distintos propósitos, los cuales permitieron el guiar la investigación.

Objetivo general

Comparar las habilidades sociales que tienen los infantes con padres, a diferencia de los que tienen solamente uno de ellos.

Objetivos particulares

1. Definir la variable habilidades sociales.

2. Descubrir, a partir de la literatura, cómo afectan la figura paterna y materna en las habilidades sociales de los niños.
3. Conceptualizar la variable familia biparental.
4. Explicar el término familia monoparental.
5. Distinguir las habilidades sociales más desarrolladas en hijos de familias monoparentales.
6. Identificar las habilidades sociales más desarrolladas en hijos de familias biparentales.
7. Encontrar las diferencias de las habilidades sociales de hijos de familias monoparentales y biparentales.

Instrumentos de campo

Para medir las variables de la presente investigación, se utilizaron dos técnicas: una cualitativa y otra cuantitativa. La primera de estas fue la observación, en la cual se utilizaron dos instrumentos, uno de ellos es una guía de observación, la cual consistió en una lista de 58 características dirigidas al ámbito social en la que se iban marcando aquellas características que los niños presentaban; el otro instrumento fue un diario de campo, en el que, desde el primer día hasta finalizar el estudio, se registraron aspectos como la manera en la que el niño llegaba a la escuela, si le era fácil desprenderse de su madre, padre o tutor, cómo se comportaba en el salón de clases, los comentarios que hacía, con quiénes se juntaba, cómo se relacionaba con los niños y con los adultos, la manera en la que interactuaba en la

hora de comer y la de juego, entre otros. Por último, dentro de la técnica cuantitativa, se utilizó una Escala de Habilidades Sociales aplicada a los maestros a cargo de los niños investigados, con la finalidad de saber si los niños pertenecían a una familia monoparental o biparental, además de conocer la percepción que el maestro tiene acerca del niño y tener resultados con mayor objetividad.

Respecto a lo que mencionan Milicic y Arón (1992), cabe mencionar que por habilidades sociales se entiende el conjunto de características que las personas poseen, siendo las que le permiten interactuar con otros de una manera adaptativa.

Justificación

La presente investigación permitirá obtener mayor conocimiento, enriqueciendo el acervo teórico.

Será de utilidad para comprobar lo que marca la teoría al respecto o abrir el paso para una nueva ruta de investigación.

Con los resultados que se brinden, se favorecerá a la psicología, ya que será posible conocer la importancia que tienen los padres en la manera en la que los hijos se desarrollan socialmente.

Para los investigadores o cualquier persona interesada en el tema de las habilidades sociales en la infancia, el estudio será una herramienta útil para proporcionar o incrementar la información al respecto.

Puede ser de utilidad para los maestros de infantes, que tengan el interés por conocer cómo puede afectar la familia de los niños en el desarrollo de sus habilidades sociales.

De igual manera, califica como base para crear técnicas que ayuden a reducir las conductas socialmente inadaptadas.

Aplica también para los padres de la sociedad uruapense, ya que podrán informarse y conocer cómo influyen directamente sobre sus hijos

Marco de referencia

La presente investigación se realizó en el kínder Uruapan el cual se encuentra ubicado en la calle Costa Rica sin número, en la colonia El Colorín. Tiene una cantidad de alumnos de 142 y un total de 9 empleados, siendo una directora, 6 maestros, una cocinera y una ayudante de cocina. En el exterior las paredes están pintadas de color rojo, con una puerta blanca, enfrente hay un semáforo y 4 jardineras de cada lado. Frente a la puerta hay una reja aproximadamente de 1.4 metros de altura y 3 metros de ancho, para impedir el paso de los niños hacia el tránsito. Dentro de la instalación, se muestra un lugar sumamente amplio, del lado

izquierdo en las paredes hay dibujos de diversos cuentos infantiles, hay algunos árboles, un carrusel, unos columpios y una resbaladilla; del lado derecho hay un pasillo para llegar atrás de los salones donde hay unos baños, un árbol de naranjas, unas bancas y unos columpios. Los primeros 4 salones están del lado derecho, justo enfrente de un patio, donde se realizan algunas actividades y algunos juegos; más adelante hay una rampa y unas escaleras, del lado izquierdo hay 5 salones más, al finalizar el pasillo hay una cabaña donde se almacenan materiales para educación física, un comedor, unos baños y un lavadero. Frente al comedor hay más juegos, un gusanito-resbaladilla, unos columpios, en medio hay un patio amplio, el cual se utiliza para las actividades deportivas y el acto cívico, después sigue una pequeña área de jardín donde hay otra resbaladilla, la cual queda al lado de la dirección.

Los salones son de amplitud suficiente para la cantidad de 20 a 30 niños, tienen mesas y sillas pequeñas en el centro, en la parte de enfrente hay 2 pizarrones y alrededor de estos hay distintas decoraciones. Del lado derecho hay un closet para guardar hojas o materiales para las actividades de los niños, del lado izquierdo está un escritorio, junto a la pared hay casilleros, al finalizar la pared hay un garrafón, y en el fondo hay otro mueble para guardar juguetes.

CAPÍTULO 1

HABILIDADES SOCIALES

El presente capítulo se enfoca en desarrollar el tema de habilidades sociales, mostrando de manera general los aspectos que intervienen dentro de dichas herramientas, enfatizando el desarrollo e importancia que tienen en la infancia, lo cual representa la prioridad de esta investigación.

1.1. Habilidades sociales.

A partir de lo dicho anteriormente, se plantea la definición de habilidades sociales. “Representan capacidades de comunicación con otros a través del lenguaje verbal y no verbal, la capacidad de establecer empatía, de influir, de persuadir, de motivar, de liderar, de colaborar, de negociar, etc. Las habilidades sociales incluyen todas aquellas capacidades necesarias para interactuar con otras personas.” (Saracho; 2005: 139).

De acuerdo con Reymond (1982), cabe mencionar que el ser humano es un ser social por naturaleza. Desde el principio de la historia, se le ha visto inmerso en grupos, pues el mismo medio le hace ser de esta manera, ya que nace en un entorno social. Al principio, el infante carece de habilidades sociales, pero conforme se presenta el desarrollo, se van formando, gracias a las relaciones que va teniendo, cada vez más complejas.

Un aspecto importante a destacar, según menciona Rubin (1998), es que a partir de los tres años, el infante comienza a tener un interés mayor que la relación con su madre; en primera instancia están las amistades entre iguales, no solamente en su realidad, sino en su imaginación y en sus juegos. Es de los aspectos que más satisfacen y frustran a los niños, además de que propicia que se doten de la capacidad de socializar, favorecen a que exista la comparación social, contribuyendo de esta manera a desarrollar la identidad, crear un sentimiento de pertenencia y aportar al desarrollo de distintas facultades sociales.

De igual manera, mencionan Gordon y Browne (2001) que durante los primeros años de vida, el infante aprende distintas técnicas, las cuales va integrando y practicando, esto favorece la socialización en diversas situaciones y con diferentes personas.

Peñafiel y Serrano (2010) definen maneras distintas en las que pueden ser entendidas las habilidades sociales, las cuales muestran aspectos distintos:

- El grado en el que las personas son aceptadas o populares dentro de su grupo de iguales.
- Aquellas conductas que se ven reforzadas por el medio en el que se presentan, por lo que son repetidas con mayor frecuencia, comparadas con aquellas respuestas que obtienen un castigo o consecuencia desfavorable, siendo así la manera en la que la persona puede integrar ciertas habilidades, obteniendo de esta manera relaciones óptimas con otros.

- Son las competencias que obtiene la persona, dotándola de relaciones positivas, facilitando así la adaptación social.

Respecto a las distintas definiciones que pueden existir del término de habilidades sociales, se delimitará a la siguiente, la cual de manera global añade las características más relevantes mencionadas en las definiciones anteriores. “La habilidad social, suele definirse en función de las conductas que la expresan. Así, una conducta socialmente habilidosa, es aquella que logra que el sujeto interactúe con otros, respetando tanto sus sentimientos, pensamientos, deseos, actitudes, opiniones, como las del otro. Este tipo de conducta permite una relación social amena, el desarrollo de la estima en el ámbito social de los participantes y a la vez, que los posibles problemas sociales se resuelvan de la mejor manera y se minimice el surgimiento de futuros problemas relacionales” (Aguilar; 2014: 215).

1.2. Tipos de habilidades sociales

Arce y Plascencia (2004) mencionan que una persona que sea competente socialmente, muestra ciertas características con facilidad, como el establecer una conversación o relacionarse con otros; puede reunir y transmitir información sin dificultades, puede decir lo que piensa sin miedo a ser juzgado o criticado o sin hacerlo de manera atacante. Los tipos de habilidades sociales son los siguientes:

1. Conversacionales: Son aquellos que se utilizan para iniciar y mantener una conversación con una persona.

2. Transmisión de afectos: Se les da una primordial importancia, ya que posibilitan la capacidad de establecer relaciones positivas con otros, demostrando afecto, calidez y valor por una persona, o bien, puede transmitirse lo opuesto: repulsión hacia ciertas actividades o características, sin afectar a otros. Son, de igual manera, importantes para disculparse y el aceptar que se ha equivocado en cierto aspecto.
3. Habilidades para lograr objetivos: Los cuales son importantes para alcanzar lo que personalmente se ha propuesto.
4. Conducta asertiva: Es la capacidad de la persona de encontrar el punto medio entre lo que siente y piensa, para manifestarlo de la manera más adecuada posible.

Peñafiel y Serrano (2010) definen tres tipos de habilidades sociales, las cuales engloban las características que mencionan los autores anteriores. Los autores mencionados las engloban de acuerdo con las destrezas que se desarrollan en cada una, dividiéndolas en cognitivas, emocionales e instrumentales.

1.3. Procesos que intervienen en el desarrollo de las habilidades sociales

Menciona Reymond (1982) que el desarrollo de la socialización, se ve afectado en gran medida por la maduración orgánica, afectiva, conductual e intelectual. La educación también es un factor de relevancia para la socialización, ya sea que se haga entre padres e hijo o entre pares.

De igual manera, Osterrieth (1984) hace hincapié a la importancia de los múltiples factores que intervienen en el desarrollo del infante, tomando en cuenta tanto la educación, como el ambiente, la herencia, la fisiología o las emociones, entre otros.

1.3.1. Procesos cognitivos

Respecto a lo que menciona Santrock (2003), los procesos cognitivos son aquellas actividades relacionadas con el pensamiento, la inteligencia y el lenguaje. Son los elementos que permiten el centrarse en actividades distintas, construir frases, comunicar lo que se piensa, memorizar imágenes, palabras, sonidos y sensaciones, resolver problemáticas o imaginar.

Gordon y Browne (2001) hablan acerca de la importancia de la cognición social, la cual tiene un uso por demás importante para el desarrollo de las habilidades sociales. Esta herramienta permite enfocar el pensamiento al comportamiento personal y social y, de esta manera, encontrar sentido e interpretación de la situación presente, para así, elegir la forma más adecuada de reaccionar.

El lenguaje es un instrumento de comunicación que se utiliza con la finalidad de transmitir algo, por lo tanto, es parte importante de la socialización. Respecto a lo que señala Reymond (1982), el proceso de socializar comienza con el lenguaje, sea verbal o no verbal, ya que, sin este, sería imposible el relacionarse con otros.

Uno de los aspectos sociales en los que se ve en manifiesto los procesos cognitivos, es cuando los niños resuelven problemas sociales, a lo que mencionan Berk y Pascual (1999) que, dentro de estos, se encuentra la codificación e interpretación de estímulos sociales, de esta manera se genera una meta y los pasos a seguir para alcanzarla, evaluando cada uno de ellos.

Entre los niños más pequeños con habilidades sociales poco competentes, se encuentran estrategias como la impulsividad, la cual se manifiesta con golpes, arrebatos de objetos y mandar a los demás. Mientras más edad se vaya adquiriendo, la manera en la que resuelven sus problemas va mejorando, ya que pueden utilizar la persuasión amistosa, el compromiso u objetivos mutuos.

Berk y Pascual (1999, citando a Dodge y cols.) aseguran que al momento en que los niños codifican e interpretan los estímulos de alrededor, existen 5 maneras de actuar según la competencia que estos tengan.

1. Pueden mostrarse competentes, esto es cuando se manifiestan educados y amistosos con los demás.
2. Llegan a ser agresivos, que es cuando se manifiestan con amenazas, agresión y se incluyen dentro del juego sin pedir permiso
3. Aquel centrado en el yo, que se guía por lo que sabe para incluirse en el juego, aún sin saber si es de la misma manera en la que él piensa.
4. El pasivo, es aquel que se muestra tímido, simplemente se acerca para que lo inviten a jugar.

5. El que muestra apelaciones a la autoridad, siendo aquel que refiere que la autoridad le ha permitido integrarse al juego.

Siguiendo con el autor anterior, dentro de la etapa de los 2 a los 5 años, hay tres pasos para que se cree el desarrollo social óptimo: El primero es la actividad no social, cuando el niño juega solo; el segundo es el juego en paralelo, es jugar individualmente, pero cerca del otro, con juguetes similares; el tercer paso se divide en dos, el primero es el juego asociativo, en el cual el niño puede realizar alguna actividad distinta a su compañero, pero comienza a compartir juguetes o comentar acciones que realizan otros, la segunda división es el juego cooperativo, los niños juegan sobre el mismo objetivo. Estos pasos se evidencian durante la etapa preescolar, sin ningún orden específico.

Jiménez (2000, citando a Felner y colaboradores), menciona que el niño presenta distintas habilidades personales, que a su vez se despliegan de la competencia social, las cuales son: habilidad de procesamiento de información, habilidades de toma de decisiones y habilidades de juicio, las cuales benefician para que se tengan mejores resultados adaptativos.

Kelly (1987) menciona que uno de los procesos cognitivos utilizados al manifestar las habilidades sociales, es la percepción que se genera de la persona con la cual se socializará, pues de esta manera el sujeto se mostrará asertivo o viceversa. También menciona que, para poder tener una habilidad, es menester haberla aprendido, por lo que las personas pueden ser inefectivas para ciertas

situaciones, pues carecen de las habilidades necesarias para tener un funcionamiento óptimo.

1.3.2. Procesos conductuales

Respecto a lo que menciona Bijou y Baer (1982) son el conjunto de respuestas que genera una persona al recibir un estímulo creado por el ambiente. Estos autores, citan a Skinner para mencionar que la conducta es la actividad observable, manifiesta en el organismo, a través de movimientos, sonidos o expresiones faciales.

Respecto a lo que mencionan Berk y Pascual (1999), sirve como reforzador la conducta que los niños generan ante los demás, provocando de esta manera que el infante mantenga sus comportamientos. Este refuerzo principalmente se genera entre menores, la retroalimentación que reciban de sus compañeros tendrá gran importancia. Dentro de la edad preescolar es común que se presente la imitación, siendo visto también como modelado

De igual manera, Aguilar (2014) menciona como factor determinante de las habilidades sociales el modelado, pero asegura que son los padres quienes muestran como realizar la conducta. Esto lo hacen de dos formas: Una de ellas es de manera pasiva, es decir, sin darse cuenta, los niños observan la acción de sus padres y lo interiorizan, ayudándolo a saber cómo debe relacionarse con los otros. El otro medio, es diciéndoles la manera en que deben de proceder o actuar ante cierta

situación, antes de que esta se presente y en caso de que el niño ya inmerso en la situación olvide esto, entonces será cuando el padre o la madre le enseñe como realizar la conducta social.

Jiménez (2000) refiere que existen cuatro distintas habilidades comportamentales que engloban en gran medida todas las demás, estas son la negociación, el tomar un rol social, el ser asertivo, la adquisición de información o la adquisición de apoyo social. A su vez, cada una de estas habilidades engloba otras, como la capacidad que tiene el niño de ser empático, sensible y que tenga un control de sus emociones.

De acuerdo con lo que menciona Kelly (1987), las personas establecen vínculos sociales con otros, por el reforzamiento que reciben de estas habilidades. También menciona que, para establecer relaciones positivas con los otros, se debe contar con distintos aspectos, como la habilidad de elogiar, que es la capacidad de decirle a otra persona alabanzas acerca de su comportamiento, de manera que genere de vuelta la conducta reforzada, es decir, que la persona aprenda a discriminar qué conductas le son reforzadas y qué conductas no, siendo estas últimas las que evitará presentar ante los demás. Esto puede ser un problema, pues la persona puede no saber si será reforzada o no, también puede que la persona sea inflexible, por lo que muestre cierta habilidad que no resulte adecuada para la situación, esto le puede generar ciertos problemas. De igual manera, se afirma que las personas muestran únicamente aquellas habilidades sociales que les sean útiles

para alcanzar metas específicas, con lo que encontrarían de la misma manera un refuerzo al obtener lo que deseaban.

Bandura (1980) muestra la influencia que tiene la observación de modelos para el aprendizaje de nuevas conductas a desarrollar. Estos tienen mayor índice de presentarse cuando hay de por medio una identificación con la persona que se observa, es decir, si el niño desea ser como su padre o como su madre, generará las conductas que observa en él o ella.

1.3.3. Procesos socioemocionales

Osterrieth (1984) menciona que el factor socioafectivo, es de los más sobresalientes en la etapa infantil, puesto que en esta es cuando comienza su desarrollo, es decir, son las bases para que en un futuro sea una persona emocionalmente adaptada.

“Los procesos socioemocionales implican cambios en las relaciones individuales con otras personas, los cambios emocionales y los cambios en la personalidad. La sonrisa de un bebé como respuesta a una caricia de su madre, la agresión de un niño a un compañero de juego, el desarrollo de la seguridad en sí misma de una niña y la ilusión de un adolescente por la fiesta de graduación, reflejan el papel de los procesos socioemocionales en el desarrollo de los niños.” (Santrock; 2003: 15),

Siguiendo con Santrock (2003 citando a Cacioppo y Gardner, e Izard), menciona que las emociones pueden activar diversas funciones en los ámbitos psicofisiológico, cognitivo y conductual.

Dentro de los primeros tres meses, respecto a lo que menciona Reymond (1982) se crean dos series de experiencias. Una de ellas es la relación que crea la madre con el niño, produciéndole un conocimiento de lo real, a partir de la distinción de los objetos y de sí mismo; la otra situación presente entre ellos, es la empatía que se produce a través de la comunicación no verbal que existe entre ellos, siendo el estado preafectivo.

De igual manera, Berk y Pascual (1999) mencionan que a los tres meses, el niño comienza a tener una respuesta emocional con base en la reacción que tienen los demás ante él, generando de esta manera a lo que las autoras mencionan como un sistema complejo de comunicación

Aguilar (2014) menciona que existe la posibilidad de que los niños no desarrollen un vínculo afectivo con las personas cercanas a ellos, pues en gran medida dependerá de estas para la creación de esta relación afectuosa, expresando ciertos aspectos como el contacto visual, contacto físico, el cariño y el cuidado, lo anterior incluye el cumplir con la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Estas primeras interacciones, deben ser principalmente con los padres, pues sirven como base y son determinantes para desarrollar nuevas relaciones afectivas a futuro.

Erickson (citado por Aguilar; 2014) formuló una teoría donde mencionaba que existe una relación importante entre las necesidades emocionales y la construcción de las habilidades sociales. Esta formación, requiere del paso de cuatro etapas distintas, las cuales se describen a continuación.

1. Confianza-Desconfianza: Esto es un conflicto fundamental, pues en los primeros meses de vida, el bebé comienza a darse cuenta de la necesidad que tiene de los demás, para que ellos satisfagan sus carencias y, por lo contrario, la atención que recibe de los padres le genera este sentimiento de confianza.
2. Autonomía-Retraumático y duda: La confianza va en aumento, el niño comienza a realizar las cosas por sí solo y asumir responsabilidades, lo que puede traer consigo la duda y la vergüenza, ya que son situaciones que no ha experimentado con anterioridad.
3. Decisión-Error: El niño comienza a tener la capacidad para elegir que hacer, lo que él quiere es mantenerse activo, lo que le puede generar ciertas consecuencias que le marcarán límites.
4. Autoconocimiento-Difusión de la identidad: Comienza con los vínculos afectivos que se crean en la infancia, pero esta termina de desarrollarse en la adolescencia.

Jiménez (2000) hace referencia a que los procesos emocionales inmersos en las habilidades sociales, son el tener un control sobre las emociones negativas y tener la habilidad para establecer relaciones afectivas y cálidas con los otros, así como tener un sentido de autoeficacia y autorregulación. El niño debe establecer relaciones positivas con los demás, donde haya confianza y apoyo mutuo.

En la edad infantil, de acuerdo con Santrock (2003), se comienzan a regular las emociones, ya que al tener este aspecto bajo control, los niños pueden evitar el sentirse incómodos ante los demás al momento de hacer una rabieta o actuar de una manera incongruente a la situación; lo anterior favorece a tener un proceso de socialización más estable y positivo, y por último, ayuda en gran medida a que el aprendizaje se dé con mayor facilidad, ya que si el niño se mantiene tranquilo, podrá tener una recepción de estímulos mayor a la que tiene un infante que se encuentra exaltado.

El temperamento es un aspecto que interviene directamente a nivel emocional, menciona Santrock (2003) que dentro de este, se encuentra la respuesta emocional que se tiene ante las situaciones.

Santrock (2003) hace mención de los estilos temperamentales de Chess y Thomas, los cuales creen que existen tres tipos básicos o grupos de temperamento: fácil, difícil y ralentizado.

1. “Un niño fácil está normalmente de buen humor, rápidamente establece rutinas regulares durante la infancia y se adapta fácilmente a las nuevas experiencias.
2. Un niño difícil tiende a reaccionar negativamente y llorar con frecuencia, realiza rutinas diarias irregulares y tarda en aceptar las nuevas experiencias.
3. Un niño ralentizado tiene un nivel de actividad bajo, es algo negativo, muestra una adaptabilidad lenta y un humor de intensidad baja.” (Santrock; 2003: 77).

El autor anterior, menciona que existe un aspecto que se ve inmerso en el desarrollo emocional, dicho elemento es la personalidad, puesto que dentro de él se encuentra el desarrollo de la confianza, la independencia y el conocerse a sí mismo.

En el primer año de vida se desarrolla la confianza, al estar al cuidado y atenciones de una persona afectuosa. A partir de esta etapa en los siguientes años se comienza presenta la desconfianza, para volver a superarla y encontrar la confianza, la cual en los primeros años se encuentra presente y depende en gran medida de los otros, como sus padres, maestros o amistades. La identidad es el siguiente aspecto en desarrollarse, siendo aproximadamente al año y medio de vida, al tener un yo reconocido, dota al individuo de seguridad y motivación personal. Por último, se encuentra la independencia, en esta se ven inmersos los otros dos aspectos, esta etapa es cuando el niño se desvincula de la madre.

Citando a Erikson (1968), menciona que es una fase en la que la autonomía sobresale ante la pena y la intriga, manifestando todos aquellos logros que han obtenido, esto es otra de las motivaciones para los infantes.

1.3.4. Procesos biológicos

Menciona Santrock (2003) que los procesos biológicos son los cambios a nivel físico de la persona, los cuales incluyen elementos como los genes, el cerebro, la talla y el peso corporal, las habilidades motoras y las hormonas.

Sarafino (1988) hace énfasis en aquellas conductas que son innatas, algunas de estas tienen relación con los instintos, pues existen patrones de comportamiento verbal y no verbal que no cambian de una persona a otra. Otro factor que demuestra que las ciertas conductas son desde el nacimiento, es el temperamento o la disposición que se tiene a actuar de cierta manera, por la herencia que se recibe.

“Buss y Plomin (1975) Afirman que se heredan cuatro tipos de temperamentos: emocionalidad, actividad, sociabilidad e impulsividad y presentan pruebas convincentes de su origen genético. Otros investigadores informan de la existencia de disposiciones similares en los niños pequeños. Es posible que un fuerte temperamento de sociabilidad cause que algunos bebés sean amistosos y cooperativos, mientras que los recién nacidos emocionales e impulsivos tienden a ser agresivos e intolerantes” (Armstrong; 1988: 279).

Papalia (2001) habla de la perspectiva evolutiva y menciona que las conductas que las personas tienen, se manifiestan con la finalidad de adaptarse a cierta situación, estas son obtenidas de manera involuntaria desde el aspecto genético.

Bandura (1980) muestra tres distintas justificaciones científicas por las cuales se menciona que el comportamiento social es innato:

1. El instinto es algo natural en todos los seres humanos, lo cual provoca que existan comportamientos involuntarios.
2. Las personas manejan involuntariamente factores fisiológicos para obtener una consecuencia social, esto se le llama control innato.
3. Existen comportamientos heredados que pueden ser modificados con la experiencia.

1.4. Socialización del infante

Como se ha mencionado con anterioridad, el desarrollo de la socialización se da desde el nacimiento, siendo la infancia la etapa base para su adecuado funcionamiento futuro.

“Es en el roce con sus semejantes que adquirirá poco a poco su independencia y su autonomía, el sentido de la reciprocidad, de la solidaridad, de la justicia, de todas estas cualidades indispensables para la vida en grupo y para la cooperación.” (Reymond; 1982: 86).

Existen dos periodos presentes dentro de la creación de la socialización, según menciona Reymond (1982): el primero, es cuando el infante se aísla, reduciendo el contacto directo que tiene con sus iguales, es cuando está presente el monólogo colectivo, cuando el niño habla, mencionando todo lo que va a hacer, sin dirigirse a nadie en particular, sin esperar la respuesta de alguien; la función de este monólogo es el estimular la actividad individual, esto dificulta la socialización infantil, pues el pensamiento que tiene es egocéntrico.

A partir de los 4 años se presenta la siguiente etapa, en la cual sucede lo contrario, el niño comienza a crear más relaciones. Cabe resaltar que estas primeras interacciones se crean sin la necesidad de que un adulto una a los niños, sino que ellos solos comienzan a relacionarse. Existen pequeños pasos para llegar a ese gran punto: primero, el niño se hace consciente de que hay otros niños a su alrededor, después se da cuenta de la personalidad que tienen los demás y por último, se genera un contacto hostil entre los niños, el cual surge a partir de la rivalidad entre ellos, por querer ser los únicos para su maestro o maestra; esto es el punto de partida para que se creen unas relaciones amistosas entre ellos. Ya que de acuerdo con Berk y Pascual (1999), el conflicto que se puede llegar a generar entre los infantes, será el que logre disminuir el egocentrismo en ellos, dado que se comenzarán a distinguir otras opiniones además de las suyas, asimismo, permite que adquieran la habilidad de resolución de problemas sociales.

Kelly (1987) menciona distintos tipos de conductas verbales y no verbales dentro de las habilidades sociales que muestra el niño dentro del juego con pares. Los cuales integran ocho componentes:

1. Acercamiento: es cuando el niño manifiesta conductas verbales o no verbales, con la finalidad de incluirse en el juego.
2. Conversar: Es el realizar un intercambio de preguntas y respuestas, con el objetivo de obtener información del otro, creando una interacción entre ellos.
3. Saludos: Señales verbales que se manifiestan a través del contacto visual.
4. Jugar: Es el interactuar con otro niño, realizando la misma conducta entre sí.
5. Cercanía: Es la proximidad que se crea entre los niños, lo que favorece a que haya un contacto visual entre ellos.
6. Cooperar y compartir: Es establecer turnos durante alguna actividad mutua.
7. Responsividad afectiva: Es mantener el contacto físico apropiado como risas o sonrisas.
8. Elogio: Halagar al compañero ante la presencia de una actitud favorable.

Para Papalia (2001), el niño tiene como personas más importantes a los padres, o las personas que cuidan de él; cuando el menor ingresa al preescolar, los compañeros toman importancia para él. Las relaciones que genera en esta etapa son de gran trascendencia, pues le son útiles para la creación de su autoeficacia, ya que dentro de estas relaciones medirá lo tan efectivo que puede ser para realizar cierta actividad, además de que estará en constante comparación con sus compañeros en

aspectos sociales, mentales y lingüísticos, haciendo de esta manera una idea más real de su persona.

Para los niños el desarrollo de las amistades en esta etapa, es importante, pues comienzan a tener otro tipo de interacción a la que tendrían con un compañero; con sus amigos logra crear otro tipo de interacción, comienza a resolver los problemas que se van presentando entre ellos, conoce distintos tipos de comportamientos, aprende nuevos valores y comienza a practicar lo enseñado directa e indirectamente por sus padres.

Papalia (2001, citando a Hart, De Wolf, Wonzniak y Burts) menciona que los niños de entre 4 y 7 años de edad, buscan ciertas características al momento de socializar, que les faciliten realizar actividades en común, que se lleven bien, que se puedan cuidar entre ellos, compartir y ayudarse mutuamente. También hace mención de que los niños rechazan a aquellos que generan problemas, que son demandantes, impertinentes o violentos, aquellos que suelen ser tímidos y por lo tanto indecisos.

“Los preescolares actúan de manera diferente con sus amigos que con otros niños. Tienen interacciones más positivas y prosociales, pero también más diferencias y riñas. Los pequeños, pueden enojarse con un amigo tanto como con alguien que les desagrada; pero es más probable que controlen su enojo interno y lo expresen en forma constructiva.” (Papalia; 2001: 333).

Al comenzar la educación preescolar, de acuerdo con la autora anterior, el niño se beneficia de las relaciones que comienza a crear, pues de esta manera inicia a practicar las habilidades necesarias para socializar y mejorar las relaciones con los demás, puede así encontrar un sentido de pertenencia. Como ganancia secundaria pueden encontrarse motivados para lograr objetivos y encontrar su identidad. De igual manera, logran habilidades como: liderazgo, comunicación, cooperación, roles y normas sociales.

1.4.1. Problemáticas de las habilidades sociales

Para Reymond (1982), Existen tres distintas problemáticas que impiden que el niño llegue a cooperar con otro.

- 1) El egocentrismo: se toma desde la perspectiva de Piaget, quien menciona que esta característica es una actitud intelectual, ya que el niño llega a creer que todas las demás personas piensan de la misma manera que él o que lo que llega a tomar desde la perspectiva del otro, él mismo lo ha creado en su mente. Dentro de esta problemática puede presentarse el juego, pero cada niño jugará desde su propio mundo, uniendo ciertos aspectos como lo es el avisar lo que se está haciendo, el mencionar las reglas del juego, aunque a final de cuentas cada quien realizará lo que desea, en este aspecto se puede hacer una excepción ante la presencia de un adulto que delimite las reglas del juego y las haga seguir.

- 2) La heteronomía es la manera en la que el niño asimila las reglas, siendo desde una perspectiva exterior a él, ya que, como se menciona en el punto anterior, el adulto puede hacer que se sigan las reglas, causando de esta manera, que el niño las siga por el poder que le da al adulto, pero sin entender el sentido de dichas reglas.

- 3) La inestabilidad del carácter infantil, es de las características principales que presenta el niño en edad preescolar, ya que muestra un descontrol en sus emociones, puede incluso llegar a ser impulsivo, evitando el mantenerse en el mismo sitio, tiene tanta energía que puede llegar a tener movimientos bruscos y rápidos.

“Solamente ciertos tipos de actividad no social -vagar sin rumbo, rondar cerca de grupo iguales, y un juego funcional envolviendo una inmadura, repetitiva acción motora- son causa de preocupación durante los años preescolares” (Berk y Pascual; 1999: 793, citando a Coplan y cols.).

Los comportamientos que son percibidos como una problemática para Jiménez (2010) son la agresión y el retraimiento social, pues esto indica que algo no está bien dentro de las habilidades que cuenta el niño para entablar relaciones con los demás.

Aguilar (2014) menciona que existen niños con habilidades sociales deficientes, estas dificultades se pueden presentar cuando el niño no sabe cómo

actuar ante cierta situación, o tiene el conocimiento, pero es incapaz para llevarlo a la práctica. En dichos casos la causa es la misma, existe un carente comportamiento social, lo que causa que los niños de alrededor sean rechazados y aislados.

De acuerdo con el autor anterior, dentro de las características que puede presentar un niño con pobre comportamiento social se encuentran: cuando este no logra percibir el lenguaje no verbal, lo cual es una situación de alerta, pues dentro de la comunicación el aspecto no verbal se da dentro del 90%, siendo entonces comprendido solo el 10% de lo que se dice; tiende a mostrarse corporalmente como alguien débil, vulnerable, o el caso opuesto, provocar miedo en los demás por mostrarse intimidante; no sabe generar una conversación, es incapaz de escuchar y seguir un dialogo; se muestra ensimismado, simplemente se centra en él, sin preocuparse por los otros. Son variantes las reacciones que pueden tener cuando los molestan, pueden actuar tanto de manera pasiva como agresiva.

Siguiendo con el autor anterior, afirma que los niños también suelen mentir, decepcionar, hablar de los demás, por lo que generan cierta desconfianza en los otros. Son niños competitivos, que tienden a compararse con otros y no pueden perder. Muestran rigidez en las reglas sobre el juego y hacen que los demás las sigan a toda costa. Intentan hacerse notar, normalmente mostrándose como los graciosos, o utilizando atuendos distintos a los demás. Existen dos maneras de mostrarse ante los demás, ya sea como un pequeño adulto o de manera más pequeña a la edad que le corresponde. Pueden llegar a tener hábitos que son

desagradables para los demás, pero en este caso, el niño no los hace de manera consciente.

Existen diversas conductas antisociales que puede mostrar el niño; dentro de las más comunes, según Bandura (1980), está la agresión, la cual incluye características como el egoísmo, el robo, el engaño, el practicar la violencia de manera física o verbal. La causa de esta conducta puede ser la frustración o la rivalidad.

1.4.2 Desarrollo de habilidades sociales

Reymond (1982) comienza a hablar del desarrollo de las habilidades sociales, partiendo del periodo al que llama preverbal, siendo esta etapa en la que el bebé de 0 a 1 año, tiene una comunicación no verbal con la madre, transmitiéndose través de percepciones y actos, a esta primera interacción del bebé con otras personas, desde el psicoanálisis se le conoce como relación objetal.

Respecto a lo que menciona Aguilar (2014) para tener relaciones sociales sanas es importante que durante la niñez los padres y los educadores hagan sentir al niño amado, lo que genera que este cree una base afectiva, tenga un autoconcepto y una valoración positiva de sí mismo. También el establecer una sana comunicación con los niños, favorece la fortaleza, confianza y seguridad que tienen los menores acerca de sí mismos.

Kelly (1987) aborda la teoría del aprendizaje social para explicar el desarrollo de las habilidades sociales, en ella menciona que todas las conductas son aprendidas, es decir, que la manera en la que el sujeto se desarrollará socialmente, estará determinada por su historia, el contexto, por las situaciones que ha pasado y sus respectivas consecuencias. Menciona a teóricos como Bandura, Rotter, Mischel y Meichenbaum, quienes en general hablan del aprendizaje, como aquel que es aprendido a través del modelado, las expectativas cognitivas, el valor que se le da al reforzamiento y la situación en la cual se genera la conducta.

Como se menciona en el presente capítulo, existen diversas etapas para el desarrollo de las habilidades sociales, lo cual tiene gran importancia la influencia de la madre y el padre, ya que intervienen en gran parte del proceso. Tomando en cuenta esto y lo dicho en el capítulo, se puede afirmar que son diversos los factores los que influyen para que el infante se desarrolle como un ser sociable adaptable y que, durante todo este periodo, se llegan a presentar conductas disruptivas, que son totalmente normales y adecuadas según la edad correspondiente. A continuación, se presentará más a detalle el papel que tienen en el desarrollo de estas.

CAPÍTULO 2

FAMILIA

A continuación, se abordará el tema de la familia, siendo la variable de la cual dependen en cierta medida las habilidades sociales, asimismo, se dejará en claro cómo influye la familia hacia el desarrollo de estas herramientas.

2.1. Definición de familia

Aguilar (2014) hace referencia al término familia, como aquella organización o estructura básica de la sociedad, en la cual hay reglas que le permiten mantener el orden y guiarla hacia el orden social.

Respecto a lo que menciona Martínez (1991) la familia puede ser vista desde tres distintas perspectivas: como una institución, como un grupo social, el cual puede variar en tamaño, o como un sistema de comunicación entre los miembros que la forman.

Desde la perspectiva de Camacho (1990), la familia es un grupo social que está compuesto por los padres y los hijos procreados por ellos, en sentido general, está conformado por personas que tienen lazos consanguíneos y de afinidad. También menciona que la familia es el fundamento de la sociedad, ya que, a su vez, está formada por familias y la relación entre ellas.

“Familia se refiere tanto a la institución social como al grupo familiar. Por lo tanto, la familia como institución social es un sistema de normas que guía la interacción entre las personas que están vinculadas por la sangre, el matrimonio y por lazos amorosos. La familia como grupo se refiere a los parientes que viven bajo el mismo techo o lo bastante cerca para tener un trato frecuente que los defina como unidad familiar única. Casi todos, conocemos el concepto de familia como grupo; este se refiere a los parientes que viven juntos.” (Morán; 2004: 20)

2.2. Tipos de familia

Estévez y cols. (2011) aseguran, de acuerdo con las estadísticas, que las estructuras familiares han cambiado, actualmente cada familia es un sistema distinto a como era en años pasados, estos cambios se deben a factores como los cambios sociales, económicos, legales, demográficos y culturales.

2.2.1. Familia biparental

Respecto a lo que menciona Stassen (2007), las familias biparentales son las más comunes, siendo las que están representadas por dos padres. A su vez, este tipo se subdivide en cinco clases:

1. Familia nuclear: Es aquella conformada por ambos padres y su(s) hijo(s) biológico(s). Esta subclasificación, puede incluir a la familia extendida, siendo

aquella en la que alguno o ambos padres viven con la pareja, o cuando los abuelos toman el rol de padres.

2. Familia de padrastros: Son los padres que se han separado, por lo general los hijos del matrimonio anterior no viven con ellos, pero si lo hacen, están dentro de este tipo de familias.
3. Familia mezclada: Es el subtipo de familia compuesta por padrastros, en este caso los niños provienen de distintas familias, siendo los hijos biológicos, pero de distintos matrimonios.
4. Familia adoptiva: Parejas casadas, que adoptan a niños.
5. Familia polígama: Aunque es poco común este tipo de familias, es aquella en la que el hombre tiene distintas esposas, cada una con sus respectivos hijos.

2.2.2. Familia monoparental

Según menciona Papalia (2001), las familias monoparentales pueden ser el resultado de un divorcio o alguna separación, ya sea del matrimonio o que alguno de los padres haya fallecido. Este tipo de familias generan repercusiones significativas en sus hijos, pues no desempeñan de manera adecuada los aspectos sociales y educativos. Los niños suelen ser más responsables en casa, tienen más problemas con sus hermanos, existe poca unión familiar y por esto, no hay apoyo entre ellos, no marcan reglas.

Stassen (2007) menciona que este tipo de familias es un sistema compuesto únicamente por uno de los padres y su(s) hijo(s), estas modalidades son cada vez más comunes y con la característica principal, que son más reducidas, puesto que tienen menos hijos. Dentro de esta clasificación, también existen subtipos, los cuales se presentan a continuación:

1. Madre soltera, no casada: Como el nombre lo menciona, son familias en las que solo está la madre y su hijo.
2. Madre soltera, divorciada: La mayoría de las mujeres divorciadas no se quedan solteras, pero siendo el caso, son aquellas que se separan de su pareja y se quedan con la custodia del niño.
3. Padre soltero, divorciado o no casado: Siendo este el caso menos común, pero que va en incremento, según las estadísticas, uno de cada cinco hombres separados o no casados posee la custodia de sus hijos.

2.3. Modos de familia

Aguilar (2014) plantea la clasificación de las familias, como se mencionará a continuación, señalando que estas se encuentran en constante cambio, lo que permite que se generen variaciones en la dinámica familiar, teniendo la facultad de hacerlo en pro de la familia, logrando que se fortalezca y mejore.

Lefrancois (1995, citando a Baumrind) quién únicamente plantea 3 modos de familia, los cuales incluyen los tipos de control que tiene los padres, y las consecuencias que su vez tienen los niños al vivir bajo estas familias.

2.3.1. Rígida

De acuerdo con lo que menciona Aguilar (2014), la familia rígida es aquella en la cual, los padres tienen reglas estrictas, tienen el control y el poder, castigan físicamente a los hijos, amenazan, no permiten que el niño se exprese verbalmente, ya sea opiniones o sentimientos, resaltan los aspectos negativos del niño, le generan un miedo hacia ellos, quieren que el menor sea perfecto en lo que hace, no permiten que existan las negociaciones padres-hijos. Las consecuencias que se pueden llegar a presentar al respecto, es que los niños tengan dificultad para relacionarse con otros, mostrándose inseguros, dependientes, apáticos, tímidos, sumisos, inexpresivos, incluso pueden llegar a mostrarse hostiles o agresivos. Esto tiene como consecuencia una autoestima baja y un sentimiento de enojo hacia el mundo.

Desde la perspectiva de Bezanilla (2011), este tipo de familias, son aquellas que tienen una estructura difícil de cambiar y continuar en crecimiento. Respecto al trato que los padres tienen con los niños, menciona que son tratados como pequeños adultos, no se les permite tomar decisiones, aun cuando estos van creciendo, tienen que seguir las indicaciones dichas por los padres.

2.3.2. Sobreprotectora

Para Gervilla y Quero (2008), la familia sobreprotectora es aquella que cuida de manera inadecuada a los hijos, esto tiene prevenciones exageradas, lo que pretende la familia es satisfacer las necesidades físicas del niño, previniendo cualquier eventualidad que lo pueda dañar, de tal manera que impiden el desarrollo óptimo de este y a la vez, su autonomía para desenvolverse.

Bezanilla (2011) describe a este tipo de familia como aquella que mantiene a sus hijos con un cuidado extremo, incluso lo menciona como que están encerrados dentro de un “burbuja de cristal”, con la finalidad de que no sufran ningún daño, esto tiene como consecuencia negativa el evitar la madurez de los hijos, siendo en un futuro estos adultos dependientes y que no tienen conocimiento acerca de la realidad.

2.3.3. Centrada en los hijos

Gervilla y Quero (2008) mencionan que, en ocasiones, los padres pueden tener problemas entre ellos, pero no saben de qué manera solucionarlos, por lo que se enfocan en los niños, tomándolos como punto central en la conversación, incluso buscan la compañía de ellos para evitar tratar temas de pareja. En ocasiones, el niño se puede llegar a ver inmerso dentro de las problemáticas de los padres.

Desde lo que menciona Bezanilla (2010) se puede afirmar que este tipo de familia, es en la que el valor total lo tienen los hijos, los padres se encuentran minusválidos, porque todo es depositado a los niños. En este tipo de familias los padres relacionan a sus hijos con sus problemas.

2.3.4. Permisiva

Este tipo de familia, Aguilar (2014) la describe como aquella que no mantiene un orden en casa, ni horarios fijos para la realización de actividades, no hay disciplina, les compran a los niños todo lo que ellos desean, reaccionan de manera emocional, tienen la idea de que sus hijos están ahí para hacerlos felices. Esto propiciará a que el niño tenga complicaciones para crear relaciones con otros, ya que se dejará dominar por los demás, no tendrá un óptimo control emocional, puede llegar a ser muy activo, además de que no seguirá reglas externas; si lo llegan a presionar, puede llegar a reaccionar de manera agresiva

Menciona Lefrancois (1995, citando a Baumrind) que los padres permisivos, suelen tener establecer las reglas de manera indirecta, no hay castigos ni consecuencias ante las malas conductas ni hay un nivel de exigencia adecuado para la edad de los niños y se dirigen a ellos por medio de la razón. Los niños, a su vez, toman sus propias decisiones, realizan las actividades que les plazcan.

2.3.5. Inestable

Para Osterrieth (1984), las familias inestables son dañinas en gran medida para el niño ya que, dentro de estas, el padre presenta hostilidad hacia el infante, creando en él, primero angustia, que después es transformada después en la misma reacción que tenía el padre, produciendo que esta sea transferida hacia el exterior. El niño puede percibir la hostilidad, en las peleas o diferencias que se generan entre sus padres.

“Las metas sociales y familiares están difusas, no planean, sino que improvisan, no existen metas comunes, los padres son inestables y en los hijos hay inseguridad, desconfianza y temor, con gran dificultad para compartir y dar afecto. Los jóvenes adolescentes en una familia así, tendrán dificultad para el desarrollo de su identidad y son frecuentes las quejas de vacío y de aburrimiento.” (Chávez; 1992: 124).

2.3.6. Estable

Aguilar (2014) plantea el estilo democrático, el cual se conoce como el ideal, ya que genera estabilidad en los niños, pues es aquel en el que los padres envían mensajes positivos a sus hijos, tienen reglas claras en casa, asignan consecuencias adecuadas a aquellas conductas inapropiadas, permiten que sus hijos tengan errores, enseñándoles en que fue en lo que fallaron y dotándoles de posibles maneras de solucionar su problema; se toma en cuenta las opiniones que los niños

hacen, se les expresa de manera clara el cariño, no permiten el uso de violencia, realizan actividades en familia e incentivan a que el niño realice las actividades que le gustan hacer. Este estilo de familia, permite que los niños tengan relaciones adecuadas con los otros, en donde haya amabilidad, respeto, comunicación y aceptación.

Para Flock y cols. (2004), las familias estables son aquellas en las que los padres se comprometieron de manera formal y viven juntos, es decir, las familias biparentales, siendo las más adecuadas para brindar al infante un contexto brindador de aspectos positivos, puesto que ambos progenitores ejercen sus funciones adecuadamente.

2.3.7. Autoritaria

Lefrancois (1995, citando a Baumrind) asegura que son los tipos de familia en donde hay normas establecidas de manera clara y firme, los padres valoran a sus hijos cuando tienden a ser obedientes y respetan su autoridad. Los niños que viven dentro del modo permisivo, suelen ser irresponsables consigo mismos, además de que no son incluidos en las decisiones que deberían tomarse a nivel familiar.

Para Esteinou (2007), las familias autoritarias son aquellas en la que los padres toman el control sobre los hijos, brindándoles hostilidad, es totalmente un ambiente restrictivo en el cual no existe la confianza ni el afecto.

2.4. Rol de padres

De acuerdo con lo que mencionan Bermúdez y Brik (2010), el rol es aquella función que toma o que se le asigna a algún miembro del sistema familiar.

Respecto a lo que menciona Aguilar (2014), la función del padre radica desde disfrutar y vivir la planeación de un hijo, hasta el nacimiento, para más adelante cuidar al niño y participar de manera activa en la crianza de él. La función de la madre es el estar presente, dejando que exista el espacio tanto físico como afectivo entre los tres: padre, madre e hijo.

Dentro de las relaciones de apego entre padres e hijos, es importante establecer un vínculo afectivo, lo cual incluye ciertos aspectos para que sea óptimo y benéfico para el niño. Aguilar (2014) menciona 10 estrategias:

1. Expresar el afecto sin hacerlo condicionado, que sea explícito ya sea a través de acciones, palabras o físicamente.
2. Generar un sentimiento de pertenencia incondicional, que el niño sepa que lo querrán y aceptarán por la persona que es, que sepa y sienta que pertenece a un sistema.
3. Saber escuchar a sus hijos, permite que, desde niños, sean capaces de verbalizar lo que sienten y busquen a sus padres para esto.

4. Generar un vínculo empático, es la capacidad de entender lo que está manifestando el niño, por medio de sus expresiones faciales y de la manera en la que dice cómo se siente, es el hacer sentir comprensión al hijo.
5. Tener la capacidad de resiliencia, cuando los padres la practican, sirven como modelo para su hijo y este pueda afrontar las problemáticas que se le presenten y superarlas con base en los recursos con los que cuenta, esto tiene como apoyo a sus padres.
6. Hablar con los niños, tomando en cuenta factores emocionales que hagan al niño construir una personalidad sana.
7. Crear un entorno congruente y predecible, para evitar que en los niños se cree un sentido de duda y confusión.
8. Compartir tiempo, es una de las condiciones primordiales para la creación de vínculo afectivo.
9. Manejo apto de la autoridad; dentro de los derechos que tiene el niño, está la necesidad de que le marquen reglas y que su conducta tenga límites claros.
10. Tener tiempo de ocio, el cual es crear tiempo de calidad con el niño, haciendo alguna actividad juntos, o hablando de algún tema de interés para él.

“Las madres autónomas/seguras, normalmente tienen bebés seguros, las madres rechazantes tienen bebés evasivos, las madres preocupadas tienen bebés que se oponen y las madres indecisas tienen bebés desorganizados.” (Berk y Pascual; 1999: 560).

Por lo que se expresa en las líneas anteriores, sería conveniente aquella madre que sea autónoma y segura de sí misma, ya que de ser así, le brindará mayor calidez y apoyo a su hijo, creando en él un niño más afectivo, que tendrá mayor confianza para interactuar.

De igual manera que la relación madre-hijo, también tiene importancia la relación que se crea entre el padre-hijo, cuando el padre genera un cuidado sensible y cercano con su hijo, en él se genera seguridad.

Heredia (2005) menciona que no importa con cuál de los padres se genere el apego, si no la persona con la que se genera el apego y las características que esta posea; esto coincide con lo que mencionan Berk y Pascual (1999), respecto a que la persona con la que el niño tiene el apego, debe ser autónoma y agrega que debe ser fuerte, capaz de proteger, siendo incondicional con el niño, ayudando a que este sea independiente, permitiéndole explorar su mundo, dejando que resuelva sus problemas con sus capacidades, manteniendo una comunicación adecuada con el niño, no le asigna etiquetas, no lo compara con otros niños, no es sarcástico al momento de llamarle la atención, no genera culpa en el niño, es responsable de este y lo cuida.

Berk y Pascual (1999, citando a Lamb, a Roopnarine y cols.) dicen que tanto las madres como los padres se relacionan de manera distinta con sus hijos, normalmente la madre se encarga del estado físico y emocional del niño, mientras que el padre invierte el tiempo con el niño, jugando. Aunque el cambio que se ha

propiciado en la sociedad actual, en ocasiones invierten los roles que tienen las madres y los padres.

2.5. Influencia de la familia en el desarrollo de habilidades sociales

Bermúdez y Brik (2010, citando a Flaquer) afirman que la familia tiene gran importancia dentro de cada individuo que la conforma, pues de esta depende para la adopción de valores, creencias, motivaciones, que hacen que el individuo se mantenga estable emocionalmente a lo largo de toda su vida.

“La familia representa el primer y más importante espacio para el desarrollo social de los niños, desde el mismo instante del nacimiento. Es en el contexto de la familia en el que las capacidades y habilidades prosociales del recién nacido son aprovechadas por los padres para facilitar su integración en el mundo social. Es en el contexto de la familia en el que la mayoría de los niños establecen sus primeros vínculos socio-emocionales que les proporcionan las bases de seguridad que necesitan.” (Jiménez; 2000: 28).

Lefrancois (1995) hace hincapié a que la familia es la principal portadora de valores, tanto culturales como sociales.

“La familia es fundamental como fuente generadora de la identidad del individuo, como primer contexto relacional donde este puede aprender a desarrollar sus habilidades sociales, como uno de los agentes con más peso en el desarrollo de

la autoestima y como transmisora de cultura, valores y creencias” (Bermúdez y Brik; 2010: 162). Cuando la familia no respeta este sentido de individualidad, puede provocar que su hijo tenga una gran dependencia a la aprobación de los demás, junto con conductas desadaptativas, creyendo que de esta manera lograra superar las dificultades.

Bermúdez y Brik (2010) hacen la analogía de que la familia es como un taller, donde se tiene la oportunidad de desarrollar y de poner en prácticas las habilidades sociales, para más adelante salir al mundo y presentarlas; cuando estas no se desarrollan de manera debida, la persona puede mostrarse insegura y con torpeza.

Los autores anteriores mencionan que la familia tiene la función básica de dotar a cada miembro los recursos de la socialización, a través de la estimulación, para enfrentarse y adaptarse a las exigencias del medio social, esto implica que los hijos sean conscientes de que el otro puede tener diferencias a él y que, sobre todo, tiene los mismos derechos. También es la generadora de autoestima, de identidad, al permitir en este caso, que los hijos se sientan valorados, aceptados e integrados en su familia y en la sociedad.

Según menciona Jiménez (2000), es la relación del infante con la familia, donde se muestra un control de las emociones y una adaptación social adecuada, esto se presenta cuando los padres le demuestran afecto, le prestan atención, reaccionan de manera empática con el niño, logrando que este genere una mayor competencia social.

El tamaño de la familia tiene gran relevancia para Sarafino (1988), pues menciona que en las familias, un mayor número de integrantes provoca que los padres se relacionen en menor medida con sus hijos, en estas familias los padres son menos afectuosos y por lo general, suelen utilizar el castigo físico como medio; una de las consecuencias dentro de estas familias, es que los hijos mayores son los encargados de cuidar a los hermanos menores, por lo que tienen que desarrollar la responsabilidad del cuidado de otro a temprana edad. Al contrario de aquellas familias en las que son más pequeñas y entre cada miembro existe una relación más cercana y afectuosa, por lo que pueden percibir las necesidades del otro. En estas familias, los niños reciben atención especializada y están presentes a más situaciones donde se genera el aprendizaje, puesto que, en este caso, a de la familia de muchos integrantes, los “maestros” de los niños son siendo los padres mismos y no los hermanos mayores, quienes tienen menor conocimiento, en comparación de los padres.

Berk y Pascual (1999) hacen referencia que los estados emocionales de los padres influirán de gran manera en el desarrollo de la conducta del niño, sobre todo cuando se llega a presentar la depresión postparto, lo cual propiciará a que la relación padre/madre- hijo sea menos positiva y menos respondiente, siendo de esta manera una relación afectada.

Desde lo que menciona Reymond (1982), la relación madre-hijo es sumamente importante, ya que desde la concepción se crea una relación entre ellos; más adelante, cuando el bebé nace, se forma una simbiosis, lo que favorecerá a que

se comiencen a crear las relaciones jerárquicas creándose una relación objetal, esto es el inicio de las relaciones sociales; otro aspecto importante es que el niño el bebé comienza a hacer una diferenciación psíquica entre sí mismo y su madre.

Otro de los aspectos que influirá directamente en el niño, es el tipo de apego que propicia la madre en el hijo, esto siendo generado durante la infancia y al principio de la niñez. “De acuerdo con las teorías psicoanalítica y etológica, los sentimientos internos de afecto y seguridad que resultan de una relación de apego sana apoyan todos los aspectos del desarrollo psicológico” (Berk y Pascual; 1999: 562).

El apego marcará en gran medida el desarrollo cognitivo y social durante la infancia, según mencionan Berk y Pascual (1999, citando a Englund y cols., Matas y cols., Shulman y cols.), puesto que, si es un apego seguro, generará en el niño alta autoestima y por consiguiente, será un individuo socialmente adaptado, al contrario de aquellos con un apego evasivo, que muestran características como el aislamiento, y de aquellos que mantenían un apego opositor, que tienden a mostrarse más destructivos.

Dentro de la construcción de las habilidades sociales, intervienen directamente los cuidadores de los niños, quienes principalmente suelen ser los padres. Aguilar (2014) asegura que la conducta socialmente apta, está determinada por diversos factores básicos, que se desarrollan a través de la ayuda de los padres, ya sea que los incentiven a participar de cierta manera o los acerquen a situaciones donde se

podrá generar las conductas que se cómo saludar, tener iniciativa al interactuar con otros, formular preguntas y responderlas. Todo lo anterior contribuye a que el niño tenga la habilidad de comunicarse con los demás, también el elogiar a otros por algo que han hecho bien, estar cerca de otros niños, mirarlos, ponerles atención e interactuar con ellos, compartir y ayudar, es una conducta de interacción importante, responder emocionalmente, ya sea por medio de sonrisas o caricias afectuosas.

Dentro de las familias, también pueden encontrarse inmersos los hermanos, que de acuerdo con Jiménez (2000) es con quienes los niños comienzan a ensayar sus conductas sociales, para después reproducirlas en ambientes distintos. Aunque cabe destacar que las relaciones entre amigos y hermanos no son iguales, hay marcadas diferencias, desde el simple hecho de que los amigos se eligen y los hermanos no, pero puede variar: puede que a los amigos se les tenga más confianza o viceversa, o con unos se muestren agresivos y con los otros no.

Osterrieth (1984) habla acerca del papel que tienen los padres en torno a sus hijos, siendo que cada uno brinda a ellos aspectos fundamentales. De acuerdo con lo que él menciona, la madre provee un vínculo durante los primeros meses de vida, creado a través del contacto físico y emocional, propiciando la creación de la personalidad del infante. Lo que no está bien establecido, es que esta relación creada entre madre e hijo, tiene un punto de partida y un límite, Cuando el afecto no está presente en la madre, podría ocasionar que el niño se perciba como víctima de la situación. Al contrario del exceso de cariño o, como el autor lo llama, “abuso”, el cual en un caso extremo puede llegar a provocar lo opuesto en su hijo, esto es el

odio. Como conclusión, afirma que la madre es la que propicia a que el niño genere trastornos de la personalidad o, por el contrario, la estabilidad emocional.

Siguiendo con el autor anterior, el padre, para él, es quién marca la autoridad, esta aparece un poco después de lo que comienza la relación del niño con la madre. La autoridad que percibe el niño no es precisamente de recibir instrucciones y generarlas, sino de percibir el comportamiento de su padre y con base en esto, tener un comportamiento similar al de su padre, debido a que el padre es visto como el ejemplo a seguir, cuando las conductas que este genera, están identificadas y aceptadas por el niño.

Los padres presentan ciertos comportamientos con sus hijos, que según Armstrong (1988) tienen cierta influencia en ellos, dentro de las cualidades de las conductas de los padres que tienen mayor repercusión en los hijos se encuentran las siguientes:

1. Amor-autonomía: Padres que muestran características como la permisividad, se muestran cariñosos y tolerantes con sus hijos, crean un ambiente en donde el niño se siente con la libertad de explorar, descubrir y poner en práctica las habilidades en distintas actividades. Son niños activos, extrovertidos, independientes, amistosos, tienen alta autoestima, por lo que pueden tolerar y aceptar las opiniones de los demás, lo que facilita en gran medida las relaciones que generan con otros niños.

2. Amor - control: Padres que demuestran el afecto, pero tienen un control alto de sus hijos, son los padres considerados comúnmente como sobreprotectores, lo que da a entender que no permite que su hijo explore y desarrolle sus habilidades, es decir, que no hay independencia, ni estimulación. Son niños que se muestran obedientes, ya que están bajo las reglas de sus padres, aunque ellos no estén presentes. Lo que provoca este tipo de relación es que los niños se vuelvan dependientes al padre.

2.1. Sobreprotector-Dominante: Esto provoca que sean niños inseguros de sí mismos y que tengan miedo de estar alejados de su casa. Las relaciones que genera con otros niños de su misma edad, son inadecuadas, además de que es incapaz para valerse por sí mismo por la inseguridad que puede llegar a sentir.

2.2. Sobreprotectores-indulgentes: Son padres que se muestran amorosos, pero en este caso no tienen control sobre el hijo, por lo que complacen cualquier deseo de este y ceden ante las peticiones del niño, por lo que genera que el niño sea desobediente, agresivo y no acate las reglas que se establecen.

3. Hostilidad-autonomía: Son padres que tratan de manera agresiva a sus hijos, rechazándolos e ignorándolos, lo que provoca que sean niños desobedientes, violentos, no tomen en cuenta a la autoridad ni sean responsables de los errores que cometen.

4. Hostilidad-control: Son padres violentos, que se muestran dominantes ante sus hijos, lo que genera sentimientos de resentimiento y enojo hacia las

figuras de autoridad, incluso hacia sí mismo, por lo que llegan a tener conflictos internos. Son niños que se muestran tímidos, pelean con los de su edad, se autocastigan, lo que puede llegar hasta el suicidio.

Menciona Armstrong (1988) que la madre actual ha adquirido un nuevo rol, pues ahora es una madre que trabaja fuera de casa, lo cual propicia consecuencias principalmente hacia las hijas, puesto que estas verán a su madre como más competente y valiosa que si no trabajara; esto tiene como resultado niñas mayormente independientes, activas y autosuficientes, además de que tendrán un mejor ajuste social y personal. Puede suceder totalmente lo opuesto, cuando las madres creen que no están siendo responsables de sus hijos, por lo que el poco tiempo que pasan con ellos intentaran darles atención, lo que afectará a los hijos, pues esta será de manera sofocante, impidiendo que tengan un desarrollo óptimo, evitando así que adquieran su seguridad, su autosuficiencia y que se sientan poco competentes.

2.5.1. Padres divorciados

Ragel (2013) maneja el divorcio, como aquel acto en el que se hace la separación del matrimonio, mediante la ley.

“El divorcio, como cualquier experiencia que vulnera la tendencia del niño a establecer vínculos de apego o que rompe los existentes, puede desorganizar la conducta y llegar a perturbar el curso normal del desarrollo.” (Heredia; 2005: 55).

Menciona Heredia (2005) que el niño en edad preescolar percibe el divorcio, como la separación del afecto, debido a que sus padres son los que fundamentan su mundo afectivo; esta separación trae consigo un malestar y una dificultad a futuro para establecer relaciones con personas significativas, generando un sentimiento de rabia hacia uno de los padres, depresión y aislamiento.

Estas afecciones pueden variar según la personalidad del niño y la manera en la que los padres se separen, puesto que, si los padres llevan a cabo el divorcio con respeto, sin críticas, ni humillaciones, puede permitir que el niño sea quien decida como dirigir la relación que mantendrá con ellos, si el menor supera de manera exitosa esta separación de sus padres, puede ser benéfico para él, pues elevará su autoestima.

Cuando alguno de los padres recibe la custodia y por cuestiones laborales, tiene que dejar al niño al cuidado de diversas personas, propiciará que el menor no logre establecer un apego continuo con alguna persona, provocando que a futuro tenga un carácter insensible y una incapacidad para relacionarse.

Lefrancois (1995, citando a Allison y Frustenberg) hace mención de los daños que pueden tener los niños al estar sus padres divorciados, sin dejar de lado que estos efectos pueden cambiar de acuerdo con el trato que se tengan los padres y la manera en la que hayan llevado el proceso de separación; en el peor de los casos, los niños tienen una conducta problemática, sufren, tienen un descenso en el rendimiento académico, comienza una falla al momento de adaptarse, alteraciones

en el autoconcepto y puede haber dificultades para tratar a alguno de los padres. Específicamente, los niños de 3 a 4 años tienden a perder la confianza, de igual manera, hay fallos en la autoestima y un sentimiento de culpa.

Con lo anteriormente mencionado, se puede determinar que los padres influyen de manera directa sobre los hijos, desde la manera en la que ejercen la autoridad sobre ellos, hasta la relación que entre los padres tienen; esto tiene en claro que aun cuando ambos padres están presentes en la vida de los niños, pueden afectar de manera negativa en la vida de ellos y de manera contraria, cuando esta únicamente uno de los padres con él niño, esto no significa que no tendrá un desarrollo adecuado, o que no tendrá la figura paterna presente en el abuelo, tío o el rol masculino representado por una mujer.

En sí, cada factor influye directamente sobre los hijos, puesto que ellos perciben todo lo que está a su alrededor desde pequeños, interiorizándolo y externándolo en conductas y sobre todo, en uno de los aspectos más importantes de la vida de las personas, que son las habilidades sociales.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo habrá de mostrarse lo realizado en la presente investigación, esto incluye las modalidades como: el método utilizado, el enfoque en el cual se basó para obtener la información y la manera en la que se obtuvo, se describirá la población en la que se aplicó y los resultados obtenidos, así como el análisis e interpretación de dichos resultados.

3.1. Descripción metodológica

Toda investigación debe ser basada en un procedimiento, con la finalidad de que esta sea confiable. Por ello, a continuación, se mostrarán detalladamente los aspectos metodológicos de la presente investigación.

3.1.1. Tipo de enfoque

Respecto a lo que mencionan Hernández y cols. (2006), existen tres enfoques en la investigación, estos son: el cuantitativo, cualitativo y la mezcla de ambos, que es el enfoque mixto. Estos enfoques siguen métodos rigurosos, como base toman cinco pasos esenciales, tales como la observación y la evaluación de los fenómenos, emitir ideas a partir de las evaluaciones realizadas, demostrar el fundamento de

estas ideas, poner a prueba estas ideas a través del análisis y para finalizar, proponer distintas maneras para mejorarla o modificarla.

Primeramente, “el enfoque cuantitativo usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para el establecer patrones de comportamiento y probar hipótesis” (Hernández y cols.; 2006: 5).

Por otra parte, de acuerdo con Crepeau y cols. (2005), el enfoque cualitativo es el procedimiento por el cual se obtienen datos y se describen, para finalmente realizar un análisis de estos, haciendo inferencias dentro de los parámetros en los cuales el fenómeno está siendo evaluado. La finalidad de este enfoque es el conocer la subjetividad de la persona, los pensamientos, las creencias y los valores que tiene.

Finalmente, “el enfoque mixto es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema” (Hernández y cols.; 2006: 755).

En la presente investigación se siguió el enfoque mixto, debido a que permite evaluar aspectos tanto cuantificables, como cualitativos, ya que era necesario conocer la manera en la que los profesores percibían a los niños, por lo que se utilizó la Escala de Habilidades Sociales, la cual mide, como lo dice su nombre, las habilidades sociales en edad preescolar, además de que se utilizó la observación y el

diario de campo como método no probabilístico, donde se pudo conocer al niño en su ambiente de desarrollo.

3.1.2. Tipo de diseño de investigación

Existen dos distintos tipos de diseños de investigación. Gómez (2006) menciona que el diseño experimental es aquel en el que se crea una situación, el ambiente natural es modificado y los participantes son seleccionados; el otro diseño es el no experimental, en el que las variables se toman de manera natural, sin intervenir directamente en ellas, para evitar afectar el ambiente a estudiar.

Tomando en cuenta las variables a investigar, fue menester utilizar el diseño no experimental, pues las variables no fueron manipuladas, simplemente se observó y se exploró lo que los padres y los profesores pudieron aportar, con base en lo que conocían del infante.

3.1.3. Tipo de estudio

Las investigaciones pueden ser clasificadas según el tiempo en el que se realicen, en longitudinales o transeccionales.

De acuerdo con Gómez (2006) la investigación longitudinal, es aquella que estudia el cambio que tiene una variable a través del tiempo, mientras que la investigación transeccional estudia a la variable en un momento único.

La presente investigación es de un tipo transeccional, ya que los datos se recolectaron en un tiempo y momento determinado.

3.1.4. Alcance de investigación

Existen cuatro distintos tipos de investigación, según su alcance: exploratorio, descriptivo, correlacional y explicativo; estos se encuentran determinados por dos factores: cuánto conocimiento se tenga del tema a investigar y el panorama que se le quiera dar a la investigación

“Los estudios exploratorios se realizan cuando el objeto es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.” (Hernández y cols.; 2006: 79).

Este tipo de investigaciones contribuye a conocer un aspecto del cual se desconocía hasta el momento, se obtiene información que puede servir para futuras investigaciones que la complementen o les sirva como fundamento, se pueden identificar nuevos términos, se identifican nuevas variables a investigar y/o también se puede llegar a hacer una conclusión o postulado respecto al tema investigado.

Respecto a lo que se menciona en la introducción en el apartado de antecedentes, no se encontraron investigaciones que manejaran la relación de las variables que se manejan en la presente investigación. Por lo que se dice que es un tema a investigar prácticamente nuevo.

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández y cols.; 2006: 80).

Lo que se hizo con la presente investigación fue desarrollar el problema en la mayor amplitud posible, para tener un conocimiento más general de este.

La presente investigación es exploratoria-descriptiva, ya que como se mencionó con anterioridad no existían investigaciones que abordaran las mismas variables que en esta se manejan y, por lo tanto, tenía que ser una investigación en la que se abordaran de manera detallada las características encontradas.

3.1.5. Descripción de las técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para recolectar los datos se utilizaron dos técnicas: una cualitativa y otra cuantitativa, con la finalidad de encontrar cuáles habilidades presentaban los niños hijos de familias monoparentales y biparentales.

La primera de estas fue la observación, utilizando como instrumento una lista, que fue creada con base en la Guía de Observación Comportamental (Anexo 1), la cual es un listado de características más sobresalientes en la edad preescolar; esta fue modificada, ya que se le agregaron y eliminaron algunas características que no eran representativas de la variable a investigar, por lo que al final se obtuvo un total de 58 características de las áreas afectiva, cognitiva y conductual.

El segundo instrumento aplicada fue el diario de campo, que de acuerdo con Hernández y cols. (2006) es el registro que se realiza de acuerdo con lo observado durante el proceso de investigación, en el que se agregan las características del lugar y el orden específico en el cual suceden las situaciones. Con base en esto, en la presente investigación, dicha herramienta consistió en anotar por día todo lo que se percibía acerca de las conductas que presentaban los niños de la muestra.

La segunda técnica aplicada fue la “Escala de Habilidades Sociales” (Anexo 2) la cual es una herramienta que puede ser aplicada en las diferentes edades del infante en edad preescolar, es decir, de 3, 4 y 5 años de edad; mide las habilidades sociales a partir de la percepción de los padres o cuidadores, que en este caso fue aplicada a los maestros a cargo de los niños. La prueba se compone de 16 items para los niños de 5 años y de 12 items para los de 3 y 4 años. Maneja tres opciones de respuesta, de las cuales se encuentra: frecuentemente, a veces y siempre; el puntaje total, indica un alto o bajo nivel en habilidades sociales. Este instrumento fue validado por medio del sistema de jueces, los cuales dieron un valor cuantitativo a cada ítem y, además, uno cualitativo, donde evaluaban la redacción; se obtuvo la confiabilidad de .72 para la de 3 años de .77 para la de 4 años y .85 para la de 5 años. La validez se obtuvo por medio del análisis factorial exploratorio.

3.2. Descripción de la población y la muestra

Hernández y cols. (2006, retomando a Selltiz y cols.), señalan que la población es el grupo de casos que comparten una o varias características en común, ya sea

de contenido, cantidad y/o tiempo. Dicho autor menciona la importancia de la población, ya que esta permite delimitar de lo que se está investigando y no hablar de manera general.

Namakforoosh (2005) menciona que la población responde a la pregunta ¿Quién o qué se va a estudiar?, lo que permite delimitar con características en concreto al grupo de sujetos del cual se obtendrá la información.

De acuerdo con lo anterior mencionado, la población utilizada fueron los alumnos del kínder “Uruapan”, ubicado en la calle Costa Rica sin número, en la Colonia El Colorín, en Uruapan, Michoacán. Cabe mencionar que los niños que asisten a este centro preescolar tienen clase media baja o baja. La cantidad de niños es de 142, por lo que había que seleccionar una muestra para delimitar aún más.

Para Hernández y cols. (2006) la muestra es un grupo delimitado dentro de la población, siendo los que presentan un conjunto de características con mayor especificidad que el conjunto original. Existen dos grandes subgrupos de muestras: las probabilísticas y las no probabilísticas. En esta investigación, el subgrupo utilizado fue no probabilístico o dirigido, debido a que no todos los sujetos tenían la misma posibilidad de ser la muestra, sino que ya existía un subgrupo con características en concreto, el cual fue seleccionado para la investigación.

La muestra total de la población es de 34 niños, el cual se subdivide a 17 niños hijos de familias monoparentales y 17 niños hijos de familias biparentales, en ambos subgrupos hay niños de los 3 a los 5 años.

3.3. Descripción del proceso de investigación

El proceso de investigación se realizó de la siguiente manera: el primer paso para comenzar la investigación en el preescolar, fue el acudir a solicitar el permiso para comenzar a realizarla, por lo que esto se hizo el martes 16 de febrero del año 2016 a las 12:15 p.m., siendo la hora en la que salen los niños. Se le preguntó a una maestra por la directora y ella mencionó que en ese momento no contaban con una, pero afirmó que era distinta la del turno matutino y vespertino, por lo que ella sugirió que se acudiera en otra ocasión; esta segunda vez, fue el jueves 25 de febrero, se dio el permiso de acceder a la institución y al presentar dicha investigación a la directora del turno vespertino, ella accedió a que se realizara

La investigación, según las ordenes de la directora, comenzó el 29 de febrero a las 2:00, p.m.; cada dos días se ingresaba a un salón distinto, donde la maestra indicaba cuáles niños eran hijos de familias monoparentales; se les acompañaba en las actividades diarias, desde tomar clases, comer y jugar, con la finalidad de observar a los niños en los distintos lugares de desarrollo. La hora de salida era a las 6:00, p.m., este momento y el de entrada eran cuando se observaba el trato que tenían con sus padres. A lo largo de todo el día, se aplicaba la guía de observación,

donde se marcaban aquellas características observadas en los niños. Cada dos días a la salida se le aplicaba a la maestra la escala de medición de habilidades sociales.

Dentro de las complicaciones que se presentaron, fueron el miércoles 9 y jueves 10 de marzo, ya que hubo suspensión por las lluvias, por lo que se postergó la investigación y se concluyó el jueves 18 de marzo de 2016.

3.4. Análisis e interpretación de resultados

En el presente apartado se muestran los hallazgos encontrados en los resultados arrojados por las pruebas aplicadas. Se mostrarán cuatro categorías, de las cuales son:

3.4.1. Las habilidades sociales en niños pertenecientes a familias monoparentales.

- a) Área cognitiva.
- b) Área conductual.
- c) Área afectiva.

3.4.2. Las habilidades sociales en niños pertenecientes a familias biparentales.

- a) Área cognitiva.
- b) Área conductual.
- a) c) Área afectiva.

3.4.3. Diferencias en las habilidades sociales en ambos grupos.

3.4.4. Similitudes en las habilidades sociales en ambos grupos.

El análisis que se mostrará a continuación, se realizó con base en los datos arrojados en la escala aplicada, en la guía de observación y el diario de campo.

3.4.1. Habilidades sociales en niños pertenecientes a familias monoparentales

A manera de recordatorio, se plantean los aspectos que intervienen dentro del proceso del desarrollo de habilidades sociales, los cuales, de acuerdo con Milicic y Arón (1992), son los cognitivos, conductuales y afectivos.

3.4.1.1. Área cognitiva

Siguiendo con Milicic y Arón (1992), los aspectos cognitivos son los que se utilizan para poder actuar de manera adecuada ante una situación social. Existen dos tipos: el reflexivo, el cual es aquel que se plantea el proceso antes de actuar, tomando en cuenta todos los factores de su alrededor, y el impulsivo, es aquel que no escucha las indicaciones antes de reaccionar, simplemente hace lo que desea en el momento, sin tomar en cuenta al contexto en el que se encuentra. Este tipo de aspectos permiten tener un dominio social, así como tomar en cuenta la posición de las otras personas, es decir, ser empáticos y tener un adecuado locus interno.

Dentro de la observación, se encontró que los niños hijos de familias monoparentales, son aquellos que tienden a seguir las reglas y conversar con frecuencia. Con referencia a esto, lo que se encontró por medio de la observación, registrado en el diario de campo (martes, 3 de marzo de 2016), una niña llega al salón con su mochila, la maestra le dice: “Cuelga tu mochila en el perchero”, la niña inmediatamente sigue la indicación; después se acerca a la maestra, señalando sus zapatos mientras le comentaba: “Mira, maestra, lo que me compró mi mamá”; al ver

esto, el niño 1 y la niña 2 se acercaron también, el niño 1 diciendo: “Mire mi playera de Spiderman”, y la niña 2: “¡Maestra, mi mamá me peinó!”, también (jueves, 17 de marzo) se observó que el niño 2 gritaba mucho al principio de la clase para participar, hasta que la maestra le dijo: “Niño 2, si quieres participar sabes que tienes que levantar tu manita y hasta que te de la palabra, hablas”, a lo que el niño 2 inmediatamente siguió la indicación. Esto indica que los niños, al llegar al salón, se dirigen a la maestra para comentarle cómo les había ido, o mostrarle algo que acababan de comprar y siguen las indicaciones con mayor frecuencia y rapidez.

Respecto a lo que arrojó la escala para medir habilidades sociales, se puede decir que la mayoría de los niños de 3 años se queja con el maestro si alguien les hace algo desagradable y responden a preguntas sencillas hechas por adultos. Dentro del diario de campo (miércoles, 2 de marzo de 2016) durante el recreo se encontraba la niña 3, una de las maestras se acercó a ella, puesto que estaba aislada y le preguntó: “¿Por qué no juegas con tus amiguitas en la resbaladilla?”, la niña 3 respondió: “Estoy esperando a mi hermano para jugar con él”. De acuerdo con el aspecto de quejarse cuando les hacen algo desagradable (viernes 11 de marzo), mientras era el momento de la comida, uno de los niños comenzó a aventarle comida al niño 4, él se acercó a la directora diciéndole: “Maestra, ese niño me está aventando su comida”.

Algunos de los niños de 4 años se presentan de manera espontánea a otros, preguntan a los demás si pueden ayudarlos, intentan comprender las actividades que hacen los otros, responden a otros niños con frases cortas y responden a preguntas

sencillas hechas por adultos. Dentro del diario de campo, se encuentran diversos ejemplos de varios niños que se ofrecían a ayudar a otros para algún ejercicio de clase o en educación física o para columpiarse. Un ejemplo (lunes, 7 de marzo de 2016) fue cuando la niña 4 estaba coloreando las figuras grandes de un color y las pequeñas de otro, de acuerdo con las indicaciones dadas por la maestra. Una de sus compañeras comenzó a colorear con los colores que ella quería, a lo que se acercó la niña 4 diciéndole: “Los grandes son de este color y los pequeños de rojo”; como su compañera no entendió, le enseñó su libro y le dijo: “Mira, así”, en la cuestión de que intentan comprender lo que hacen otros; en una ocasión (martes, 1 de marzo de 2016) los niños salieron a jugar fútbol y al entrar a uno de ellos, le comenzó a sangrar la nariz, todos se asustaron y varios de los niños se acercaban a preguntar porque le pasaba eso. Uno de los niños de la muestra preguntó: “Maestra, ¿se va a morir el niño? ¿Por qué le está saliendo tanta sangre?”

La minoría de los niños de 5 años se presentan de manera espontánea a otros, y la mayoría ayudan a otros en dificultades, inician conversaciones simples con otros, cuestionan el porqué de algunas situaciones, participan en actividades y conversaciones con otros niños y mantienen una conversación sencilla con un adulto. Esto se puede demostrar en el diario de campo (martes, 1 de marzo de 2016), mientras algunos de los niños jugaban fútbol, los demás grupos apoyaban, los niños de la muestra se observaban entusiasmados, moviendo las matracas, lo cual reafirma la participación en actividades con otros niños. Al acabarse el partido, repartieron paletas de hielo, en este caso se pudo observar la conversación que tenían 2 niñas entre sí: “¿Amiga, de que es tu paleta?”, “Es de fresa y ¿la tuya?”,

“Mamey”, “¿Me das de la tuya?”, “Sí”, “Me gustó más la de mamey, ¿me la cambias?” “¡No!, dile a la maestra que te de otra”. Otro día, (miércoles, 16 de marzo de 2016), mientras era el receso, una niña de primero de preescolar intentaba subirse a la resbaladilla, entonces la niña 5 que se acababa de bajar de ahí, quería subir de nuevo, pero no podía porque la pequeña no sabía subirse, entonces le preguntó: “¿Te enseño cómo?” La pequeña le dijo que sí, la niña 5 la intentó cargar, pero no pudo, entonces vio una silla y la acercó, después se subieron juntas porque la pequeña le dijo: “Me da miedo, tú conmigo, ¿sí?”

Al relacionar los resultados de las pruebas, se puede afirmar que los niños hijos de familias monoparentales, tienen desarrollada adecuadamente el área cognitiva.

3.4.1.2. Área afectiva

Milicic y Arón (1992) manejan el aspecto afectivo como aquel que incluye desde los aspectos básicos, como el reconocimiento de emociones propias y de los otros, la manera en la que estas son expresadas, relacionado también con la autoestima y de igual manera, que, en el área cognitiva, es por el rasgo afectivo que se ve regido el locus.

Respecto a lo obtenido en la observación, se puede decir que la mayoría de los niños ríe con otros, pero lo contrario a esto, es que también la mayoría de estos es agresiva con sus compañeros. Lo redactado en el diario de campo es que los

niños, ante cualquier circunstancia, se acercaban a algún adulto para abrazarlo (miércoles 16 de marzo de 2016); la niña 2, antes de entrar al preescolar, abrazó a su mamá y, durante la clase, abrazó en dos ocasiones a la maestra; una de las ocasiones fue después de que una de sus compañeras hiciera lo mismo y también se puede percibir la conducta opuesta, pero dirigida hacia los compañeros. En otra ocasión (martes 1 de marzo de 2016), el niño 6, en varias ocasiones se le observó agresivo durante el transcurso de la tarde, en uno de los recesos tomó uno de los palos y comenzó a decir: “Soy el ‘Chapo’ y te voy a matar”, mientras decía esto, perseguía a sus compañeros, los cuales jugaban de la misma manera que él. Esto contrasta con lo que arrojó la prueba, ya que indica que la mayoría además de sonreír, es amable, halaga o aprueba la conducta de otros cuando son de su agrado. Cabe destacar que la escala para medir habilidades sociales, únicamente, como dice el nombre, toma aquellas características de un niño que tiene un desarrollo adecuado, a diferencia de la observación, donde se tomaron en cuenta también aquellas conductas inadecuadas, como en este caso, la agresión, la cual es disruptiva y va fuera de la lista de habilidades sociales.

3.4.1.3. Área conductual

Finalmente, Milicic y Arón (1992) marcan el factor conductual, siendo el que marca las características esenciales de las habilidades sociales, tales como la apertura, la amabilidad, el saber dirigirse a las personas y expresar realmente lo que se quiere decir.

De acuerdo con lo que se observó, se notó un alto índice en niños que se aíslan e imitan la conducta de otros y, respecto a lo que marca la prueba, los niños muestran un alto índice en el área conductual, manifestándose al momento de acercarse a otros, de cuestionar el comportamiento de los demás, de dirigirse con amabilidad y ayudar a otros. Lo obtenido a través de la observación contradice en cierta medida lo que se obtuvo en la escala.

Al resaltar lo encontrado mediante esta técnica, se puede decir que son niños que se aíslan respecto a que se sientan lejos de los demás al momento de la clase o en el receso, algunos de ellos hasta juegan con distintos niños, incluso hay ciertos aspectos que caben destacar redactados en el diario de campo (jueves, 18 de marzo de 2016): el niño 7 siempre se mantenía aislado en clases, al momento de comer, y al participar en actividades, el viernes fue el evento de la primavera, al principio se sentó con sus compañeros, pero al pasar al frente corrió tras la maestra y la abrazo, y durante varios días se encontró anotado en el diario de campo que los niños hijos de familias monoparentales se juntan entre sí y repiten constantemente frases como: “él-ella es mi amigo-amiga” o cuestiones como: “¿Verdad que sí eres mi amigo?” (lunes, 7 de marzo de 2016). La niña 6 se encontraba con la niña 7 en una mesa con otras 3 niñas, entonces la toma de la mano y les dice: “La niña 7 es mi mejor amiga ¿Verdad que sí?” Y la niña 6 respondió que sí y se abrazaron.

3.4.2. Habilidades sociales en niños pertenecientes a familias biparentales

Se marcan de igual manera, que en el apartado anterior, las subcategorías del área cognitiva, afectiva y conductual.

3.4.2.1. Área cognitiva

Dentro del área cognitiva, mediante la observación, se encontró que siguen las instrucciones marcadas por adultos, conversan con otros y son educados. Dentro del diario de campo (martes, 15 de marzo de 2016), se registró que se estaban haciendo las invitaciones para el evento del día de la primavera y la maestra les repartió cereal para pegarlo en las hojas que les había dado, la indicación era no comerse el cereal, por lo que los niños seleccionados para la muestra siguieron adecuadamente las indicaciones; dentro de esta misma actividad, un niño se comió la mayoría de sus cereales, por lo que la niña 2 le preguntó: “¿Quieres que te dé de mi cereal?” El niño le contestó que sí y comenzó a comérselo, la niña 2 le explicó para lo que era y le compartió de su material, corroborando con lo que se encontró en la escala, puesto que los hijos de familias biparentales presentan un rango medio, al presentar las conductas de habilidades sociales; las más destacadas fueron el responder a otros cuando se les habla y presentarse con su nombre cuando se les pide.

3.4.2.2. Área afectiva

En la esfera afectiva, los niños presentaron de manera sobresaliente abrazar a compañeros y responder a los afectos que otros hacen, lo que dentro de la escala se encontró es que comparten, halagan y ayudan a otros. Lo escrito en el diario de campo (lunes, 8 de marzo de 2016) fue lo que la niña 1 dijo: “¡Maestra! La invito a mi fiesta de cumpleaños y a ti también (mirando a una compañera)”; en otro día (lunes, 14 de marzo de 2016), la niña 2 mencionó: “¡Maestra que bonito se viste!”. Con esto último se corrobora que son niños que tienen un desarrollo adecuado de esta área.

3.4.2.3. Área conductual

Dentro de la observación, se encontró que son niños que comparten con los demás, juegan con otros sobre el mismo objetivo, imitan y participan en clases, respecto a lo que arroja la prueba, es que saludan y cuestionan los comportamientos de otros; referido a este último aspecto en el diario de campo (jueves, 17 de marzo de 2016), la niña 3 se encontraba ensayando para el festival de primavera, ella era la que se encontraba al centro de los demás y cuando sus compañeros no seguían las indicaciones de la tutora, ella los miraba, preguntaba a la maestra: “¿Ese paso va?” o a los mismos compañeros les decía “¿Qué estás haciendo? ¡Eso no es lo que tienes que hacer, haz caso a la maestra!”, dentro del salón de clases también llegó a cuestionar en distintas ocasiones los comportamientos inadecuados de otros según lo anotado en el diario de campo (miércoles, 2 de marzo de 2016). El niño 1 (monoparental) se iba a sentar con el niño 2 (biparental) el cual le dijo: “Quítate, niño

1, tu das asco”. El niño 1 intentó mantenerse diciendo: “Mira, tenemos los vasos del mismo color”, pero el niño 2 lo aventó, por lo que el niño 1 no insistió más. Esto demuestra una vez más un aspecto que la escala no demuestra, puesto que es una conducta disruptiva, la cual no se marca en la prueba.

3.4.3. Diferencias en las habilidades sociales de ambos grupos

Morcillo y Domínguez (2001) marcan las diferencias en la socialización entre ambos grupos, las cuales destacan que los niños que viven con uno de sus padres, tienden a ser más responsables, puesto que se le asignan tareas que llegan a ser inapropiadas para su edad; además de que la relación que tenga con su padre o madre, según sea el caso, será mucho más intensa, habiendo más confianza y cercanía y son niños con mayor flexibilidad de pensamiento, incluso llegan a superar pérdidas con mayor facilidad que los que viven con ambos padres.

Del Lujan y cols. (2001) muestran los resultados de distintos estudios que se realizaron en los que se compararon a ambos grupos, como conclusión, se encontró que los niños que viven con uno solo de sus padres, suelen presentar una cantidad mayor de problemas conductuales y emocionales, a diferencia del otro grupo.

Rice (1997) menciona que cuando uno de los padres está ausente, afecta en gran medida la manera en la que funcionan las habilidades sociales, impidiendo el desarrollo normal de la esfera socioafectiva.

De acuerdo con lo que se obtuvo mediante la observación y la escala, se puede decir que los niños que son hijos de familias monoparentales, tienen un mayor desarrollo en las habilidades sociales, ya que tienen un mayor puntaje en la escala, obteniendo un total de 326, a diferencia de los hijos de familias biparentales, quienes obtuvieron un total de 280; en cuestión de la observación, se pudo encontrar que los niños hijos de familias monoparentales sobresalieron en conductas como: reír con otros, ser agresivos, aislarse, imitar y seguir las instrucciones. Por lo tanto, se puede decir que los hijos de familias monoparentales tienen conductas que los llevan a tener un adecuado desarrollo en habilidades sociales, pero también tienen otras como la agresión y el aislarse, lo cual puede ser característico, debido a la situación que viven.

3.4.4. Similitudes en las habilidades sociales de ambos grupos

De acuerdo en lo que mencionan Morcillo y Domínguez (2001), cada familia, sea monoparental o biparental, presenta características diversas y esto depende en gran medida de la manera en la que los padres se relacionen con sus hijos y con los demás. Las similitudes que entre ambos grupos presentan, son dadas ya sea por la genética, la sociedad, los medios de comunicación y las ideologías que se encuentran en la cultura.

Respecto a las semejanzas encontradas, en la observación, es que ambos grupos son afectivos; abrazan a compañeros, pero principalmente a maestros, de igual manera, corresponden a los abrazos de otros, ayudan a otros, juegan con otros

siguiendo el mismo objetivo, participan en clases, siguen las reglas que otros niños imponen y son educados. De acuerdo con lo que se obtuvo de la escala, son niños con que conversan con otros, ayudan, son amables, intentan comprender los juegos de otros, se unen a ellos y cuestionan el porqué de ciertas situaciones

CONCLUSIONES

La presente investigación cubrió satisfactoriamente los objetivos planteados en un principio. A continuación, se presenta la manera en que se fueron cumpliendo.

Respecto al primer objetivo, el cual era de naturaleza teórica conceptual, fue cumplido adecuadamente, ya que dentro del primer capítulo se desarrolla la variable de habilidades sociales y todo lo que engloba este término.

En relación con los objetivos 2, 3 y 4, enfocados en definir la variable de familia biparental y monoparental y el descubrir, teóricamente, la manera en la que influían los padres en el desarrollo de las habilidades sociales, se encuentra en el capítulo 2.

Por último, en lo que respecta a los objetivos prácticos 5, 6 y 7, los cuales eran referidos a encontrar qué habilidades sociales se encontraban mayormente desarrolladas en los niños hijos de familias monoparentales y biparentales, asimismo, encontrar las diferencias entre ambos grupos. Estos objetivos se cumplen en el capítulo 3, en el apartado 3.4, el cual habla acerca del análisis e interpretación de resultados.

Por lo anteriormente mencionado, se puede afirmar que se cumplió con el objetivo principal, respondiendo así a la pregunta de investigación, pues se encontraron las diferencias entre ambos grupos y este resultado abre camino a futuras investigaciones relacionadas con las variables de la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Guido, Mónica. (2014)
El desarrollo de las habilidades sociales en niños y adolescentes.
Editorial Trillas. México.
- Arce Ortiz, Consuelo; Plascencia González, Josefina del Carmen. (2004)
Manual de prácticas de psicología.
Universidad Autónoma de México. México.
- Armstrong, James W. (1988)
Desarrollo del niño y del adolescente.
Editorial Trillas. México.
- Bandura, Albert. (1980)
Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad.
Editorial Alianza. Madrid.
- Berk, Laura E.; Pascual del Río, Mercedes. (1999)
Desarrollo del niño y del adolescente.
Editorial Prentice Hall. México.
- Bermúdez, Carmen; Brik, Eduardo. (2010)
Terapia familiar sistémica.
Editorial Síntesis. Madrid.
- Bezanilla, José Manuel. (2011)
Sociometría: Un método de investigación psicosocial.
Editorial PEI. México.
- Bijou, Sidney W.; Baer, Donald M. (1982)
Psicología del desarrollo infantil.
Editorial Trillas. Nueva Jersey, E.U.
- Camacho Chavarría, Alfonsina. (1990)
Derecho sobre la familia y el niño.
Editorial EUNED. Costa Rica.
- Chávez Hernández, Jorge V. (1992)
Introducción a la medicina familiar.
Editorial Narcea. Madrid.
- Crepeau Blesedell, Elizabeth; Willard S., Helen; Spackman S., Clare; Cohn S., Ellen;
Schell Boyt, Barbara A. (2005)
Terapia ocupacional.
Editorial Médica Panamericana. Madrid España.

Del Lujan González, Tornaría; Lieve Vandemeulebroeke, Hilde Colpin. (2001)
Pedagogía Familiar.
Editorial Trilce. Uruguay.

Erikson, Erik Homburger. (1968)
Identidad: juventud y crisis.
Editorial Paidós. Buenos Aires.

Esteinou, Rosario. (2007)
Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México.
Editorial Publicaciones de la Casa Chata. México.

Estévez López, Estefanía; Jiménez Gutiérrez, Terebel; Musitu Ochoa, Gonzalo (2011)
Relación entre padres e hijos adolescentes.
Editorial Nau Llibres. España.

Flock, Wigbert; Jungblut, Hans-Joachim; Lapentina, Agustín; Monestier, Bernarda; Sauerwald, Gregor. (2004)
Enfoques Metodológicos de las Políticas Sociales de Infancia y Juventud en Uruguay y Alemania.
Editorial Waxmann Münster. Nueva York.

Gervilla Castillo, Ángeles; Quero Gervilla, Mercedes. (2008)
Familia y educación familiar: Conceptos clave, situación actual y valores.
Editorial Narcea. Madrid.

Gómez M., Marcelo. (2006)
Introducción a la metodología de la investigación científica.
Editorial Brujas. Argentina.

Gordon Miles, Ann; Browne Williams, Kathryn. (2001)
La infancia y su desarrollo.
Editorial Delmar. Estados Unidos.

Heredia Ancona, Bertha. (2005)
Relación madre-hijo.
Editorial Trillas. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2006)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill Interamericana. México.

- Jiménez Hernández, Manuel. (2000)
Las relaciones interpersonales en la infancia, sus problemas y soluciones.
Editorial Aljibe. Málaga, España.
- Kelly, Jeffrey A. (1987)
Entrenamiento de las habilidades sociales.
Editorial Desclée de Brower, S.A. Bilbao.
- Lefrancois, Guy R. (1995)
Acerca de los niños. Una introducción al desarrollo del niño.
Editorial Fondo de Cultura Económico. Nueva York.
- Maciel Calderón, Elizabeth. (2013)
Relaciones interpersonales que presentan los hijos de padres divorciados de una escuela pública de la ciudad de Uruapan, Michoacán.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A. C.
Uruapan, Michoacán. México.
- Martínez Cortés, Javier. (1991)
¿Qué hacemos con la familia?
Editorial Sal Terrae. Madrid.
- Milicic Müller, Neva; Arón Svigilsky, Ana María. (1992)
Vivir con otros.
Editorial Universitaria. Chile.
- Morán, Roberto E. (2004)
Educandos con desórdenes emocionales y conductuales.
La Editorial. Puerto Rico.
- Namakforoosh, Mohammad Naghi. (2005)
Metodología de la investigación.
Editorial Limusa. México.
- Osterrieth, Paul. (1984)
Psicología infantil.
Editorial Morata. Madrid.
- Papalia, Diane; Wendkons Olds, Sally; Duskin Feldman, Ruth. (2001)
Desarrollo humano.
Editorial Mc. Graw Hill. México.
- Peñafiel Pedroza, Eva; Serrano García, Cristina. (2010)
Habilidades sociales.
Editorial Editex. España.
- Ragel Sánchez, Luis Felipe. (2013)

Nulidad, separación y divorcio en la jurisprudencia.
Editorial Cometa. Madrid.

Reymond Rivier, Berthe. (1982)
El desarrollo social del niño y del adolescente.
Editorial Herder. Barcelona.

Rice, Phillip F. (1997)
Desarrollo humano.
Editorial Hispanoamericana. Estado de México.

Rubin, Zick. (1998)
Amistades infantiles.
Editorial Morata. Madrid.

Saracho, José María. (2005)
Un modelo general de gestión por competencias.
Editorial RIL. Chile.

Sarafino, Edward P. (1988)
Desarrollo del niño y del adolescente.
Editorial Trillas. México.

Santrock, John W. (2003)
Psicología del desarrollo.
Editorial McGraw-Hill. Madrid.

Stassen Berger, Kathleen. (2007)
Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia.
Editorial Médica Panamericana. Madrid, España.

MESOGRAFÍA

Arroyo Morcillo, Alicia; Domínguez Sánchez, Mario. (2001)
“La socialización de los hijos en las familias monoparentales”.
Revista de educación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España.
Recuperado de
https://books.google.com.mx/books?id=Pu0wBwAAQBAJ&source=gbs_navlinks_s

Lacunza, Ana Betina. (2009)
“Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia”.
Revista Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, ISSN-e 2451-6600, ISSN 1515-2251, N°. 10, 2010, págs. 231-248.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5645350>

Lacunza, Ana Betina; Castro Solano, Alejandro; Contini Norma. (2009)
“Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza”.
Revista de psicología. Vol. XXVII (1).
Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/239/233>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010)
“Población, hogares y vivienda”.
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>

Isaza Valencia, Laura; Henao López, Gloria Cecilia. (2011)
“Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad”
Acta Colombiana de Psicología, vol. 14, núm. 1, 2011, pp. 19-30. Universidad Católica de Colombia.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/798/79822602003.pdf>

Guía de Observación de las Habilidades Sociales

1	Miente
2	Molesta a otros niños
3	Ayuda a otros niños
4	Ríe con otros niños
5	Juega de manera independiente
6	Juega con diferentes niños
7	Juega con el mismo grupo de niños
8	Juega con otros sobre el mismo objetivo
9	Juega de manera independiente, pero cerca de otros
10	Invita a jugar
11	Cuestiona el comportamiento de otros
12	No quieren jugar con él
13	Sigue las instrucciones de los adultos
14	Sigue las reglas de juego marcadas por otros niños
15	Intenta resolver las dificultades solo, antes de pedir ayuda
16	Pide ayuda cuando lo necesita
17	Se aísla
18	Conversa
19	Participa en clases
20	Se mantiene callado
21	Desobedece reglas
22	Comparte con los demás

23	Defiende sus derechos
24	Pide disculpas por algún comportamiento inadecuado
25	Actúa de manera impulsiva
26	Se burla de otros niños
27	Corresponde a los cariños de otros
28	Presenta berrinches
29	Es agresivo
30	Grita
31	Le quita las cosas a sus compañeros
32	Quiere que las cosas sean a su manera
33	Se asusta con facilidad
34	Parece triste la mayor parte del tiempo
35	Actúa como si fuera menor
36	Se muestra competitivo
37	Elogia a los demás
38	Compite con sus compañeros
39	Es educado
40	Es tímido
41	Tiene soliloquios
42	Demanda atención
43	Se mantiene en su lugar
44	Se queda callado cuando le hablan
45	Abraza a compañeros/maestro
46	Llora demasiado

47	Se apega a padres o cuidadores
48	Lo molestan
49	Imita
50	Secretear
51	Anuncia comportamientos inadecuados
52	Grosero con autoridad
53	Remeda
54	Marca reglas
55	Expresa sus emociones
56	Tímido
57	No habla
58	Presume

Escala de Habilidades sociales (para padres/cuidadores) – 3 años

Nombre:..... Edad: Cod. Id.:.....

Persona que responde: Fecha actual: __/__/__

De las siguientes afirmaciones señale cual es la respuesta que mejor describe los comportamientos habituales de su niño. Elija solo una de las opciones indicadas.

Tenga en cuenta que, para responder, debe considerar los comportamientos efectivos del niño, es decir, su COMPORTAMIENTO OBSERVABLE durante los últimos 3 meses. Evite las posibles interpretaciones o inferencias

Las opciones de respuesta son las siguientes:

NUNCA

ALGUNAS VECES

FRECUENTEMENTE

	Nunca	Algunas Veces	Frecuentemente	Puntaje
1. Sonríe y/o saluda a las personas que conoce (familiares, vecinos)				
2. Puede decir su nombre cuando se lo preguntan				
3. Comparte algún alimento, juguete u otra pertenencia con un niño que conoce				
4. En sus relaciones con otros niños dice "gracias"				
5. Menciona una aprobación cuando un niño hace algo de su agrado				
6. Se acerca a otros niños del mismo sexo para iniciar juegos o conversar				
7. Se adapta a los juegos y/o actividades que otros niños ya están haciendo.				
8. Se queja si un niño le hace algo desagradable				
9. Dice "gracias" en sus relaciones con sus padres				
10. Menciona halagos para sus padres o a alguno de ellos				
11. Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto				
12. Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones				
			Total	

Escala de Habilidades sociales (para padres/cuidadores) – 4 años

Nombre:..... Edad: Cod. Id.:.....

Persona que responde: Fecha actual: __/__/__

De las siguientes afirmaciones señale cual es la respuesta que mejor describe los comportamientos habituales de su niño. Elija solo una de las opciones indicadas.

Tenga en cuenta que, para responder, debe considerar los comportamientos efectivos del niño, es decir, su COMPORTAMIENTO OBSERVABLE durante los últimos 3 meses. Evite las posibles interpretaciones o inferencias

Las opciones de respuesta son las siguientes:

NUNCA

ALGUNAS VECES

FRECUENTEMENTE

	Nunca	Algunas Veces	Frecuentemente	Puntaje
1. Sonríe y responde cuando las personas le hablan				
2. Saluda cuando ingresa a un lugar conocido				
3. Se presenta espontáneamente a otros niños				
4. Pregunta a otros niños si puede ayudarlos en actividades				
5. Menciona una aprobación cuando un niño hace algo de su agrado				
6. Se acerca a otros niños del mismo sexo (Los mira, sonríe y habla)				
7. Intenta comprender las actividades que están realizando otros niños				
8. Puede preguntar o responder a otros niños Con frases cortas				
9. Es amable con sus padres y otros adultos conocidos				
10. Menciona halagos para sus padres o a alguno de ellos				
11. Puede responder a una pregunta sencilla de un adulto				
12. Pregunta a los adultos sobre el porqué de algunas situaciones				
			Total	

Escala de Habilidades sociales (para padres/cuidadores) – 5 años

Nombre:..... Edad: Cod. Id.:.....

Persona que responde: Fecha actual: __/__/__

De las siguientes afirmaciones señale cual es la respuesta que mejor describe los comportamientos habituales de su niño. Elija solo una de las opciones indicadas.

Tenga en cuenta que, para responder, debe considerar los comportamientos efectivos del niño, es decir, su COMPORTAMIENTO OBSERVABLE durante los últimos 3 meses. Evite las posibles interpretaciones o inferencias

Las opciones de respuesta son las siguientes:

NUNCA

ALGUNAS VECES

FRECUENTEMENTE

	Nunca	Algunas Veces	Frecuentemente	Puntaje
1. Sonríe y/o saluda a las personas Cuando es oportuno				
2. Saluda y se despide de las personas de un lugar conocido				
3. Se presenta espontáneamente a otros				
4. Hace pequeños favores a otros niños				
5. Con otros niños muestra conductas de cortesía, utiliza frases como por favor, Gracias y perdón				
6. Suele ser uno de los primeros en acercarse a otros niños que no conoce				
7. Se une al juego de otros niños				
8. Ayuda a un amigo cuando está en dificultades.				
9. Ayuda a otros en actividades y juegos				
10. Inicia una conversación simple con otros niños				
11. Cuando abandona a un grupo de niños los saluda cordialmente				
12. Se une al dialogo y/o actividades que mantienen otros niños				
13. Participa activamente en actividades Y conversaciones con otros niños				
14. Es amable con adultos conocido				
15. Menciona halagos para sus padres u otros Adultos.				
16. Puede mantener una conversación sencilla				
			total	